

Popular Film



Constanza Talmadge luce bellísimas «toilettes» en *Su hermana de París*, de LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Capitol Cinema y Pathé Cinema

M A Y O
9
ESTRENO

...¡Y supo ser madre!



Intenso drama cinematográfico, según la conocida novela
de *Olive Higgins* "*STELLA DALLAS*"

Con un reparto de "estrellas"

Ronald Colman - Alice Joyce - Belle Bennet - Lois
Moran - Douglas Fairbanks (hijo) - Jean Hersholt



Los Artistas Asociados

Mary Pickford
Charlie Chaplin



Douglas Fairbanks
D. W. Griffith

Rambla Cataluña, 62
Teléfono n.º 667 G. BARCELONA Telegrs.: "Utartistu"

Las
**"presentaciones
 l-bau-bonaplata"**

de la

Federación Cinematográfica Latina

son las favoritas del público de «ELITE»



Tienen indiscutiblemente una distinción
 inconfundible, se proyectan **TODAS**
 en **TODAS** partes

En todos los buenos Salones verá siempre

**"presentaciones
 l-bau-bonaplata"**

de la

Federación Cinematográfica Latina

Oficinas centrales:

Calle Valencia, 208 - BARCELONA - Telétono 1195 G.

"Vox populi, vox Dei"

*El público, por encima de todas las críticas, opiniones y autobombos,
es el que dice la última palabra en cuestión de películas*

"Nobleza baturra"	60 representaciones en el Teatro Tívoli
"Malvaloca"	30 representaciones en el Teatro Tívoli
"Nantas, el hombre que se vendió"	20 representaciones en el Teatro Tívoli
"El médico a palos"	16 representaciones en el Teatro Tívoli
"La sobrina del cura"	17 representaciones en el Teatro Tívoli
"¿Deben tener hijos los pobres?"	18 representaciones en el Teatro Tívoli
"Una extraña aventura de Luis Candelas"	18 representaciones en el Teatro Tívoli
"Carmita, Flor de Galicia"	20 representaciones en el Teatro Tívoli

Representaciones comprobables por los
programas y toda la prensa de Barcelona

*Para juzgar del éxito de una película, entérese y compruebe
primero dónde se estrenó y cuántos días se sostuvo en el cartel*

Provenza, 292
BARCELONA - Exclusivas S. HUGUET - Pí y Margall, 12
M A D R I D

PRÓXIMO JUEVES DÍA 12 - Importante estreno en

CAPITOL Y PATHÉ CINEMA

Juanito, córtate el pelo

por

Jackie Coogan -

EL PÚBLICO PODRÁ VER
EN ESTE FILM LA DESA-
RICIÓN DE LAS MELENAS
DE TAN POPULAR ARTISTA.



PELÍCULA



Administrador y Apoderado : J. Olivet Vives

Gerente : Isidro Bultó Casanovas

Director técnicoartístico : S. Torres Benet

Redacción y Administración : Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Director literario : Mateo Santos

Redactor jefe : Martínez de Ribera

Director musical : Maestro G. Faura

5 DE MAYO DE 1927

Oficinas en Madrid: Hortaleza, 46, pral.

Delegado : Domingo Romero

Director : Luis Gómez Mesa

CORRESPONSALES EXCLUSIVOS DE VENTA:

En MADRID: D. Manuel Fernández, Paseo Recoletos, 14, quiosco

En VALENCIA: D. Manuel Dasí Hueso, Calle Ballesteros, 4

En ZARAGOZA: "La Protectora", Calle de San Diego, 3

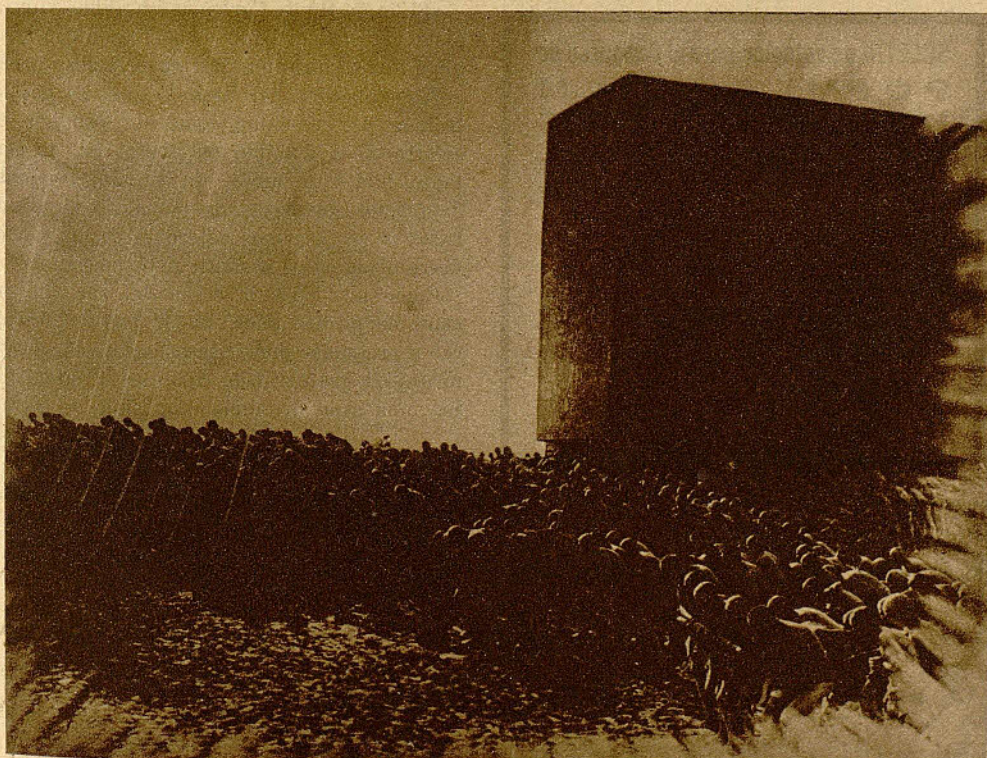
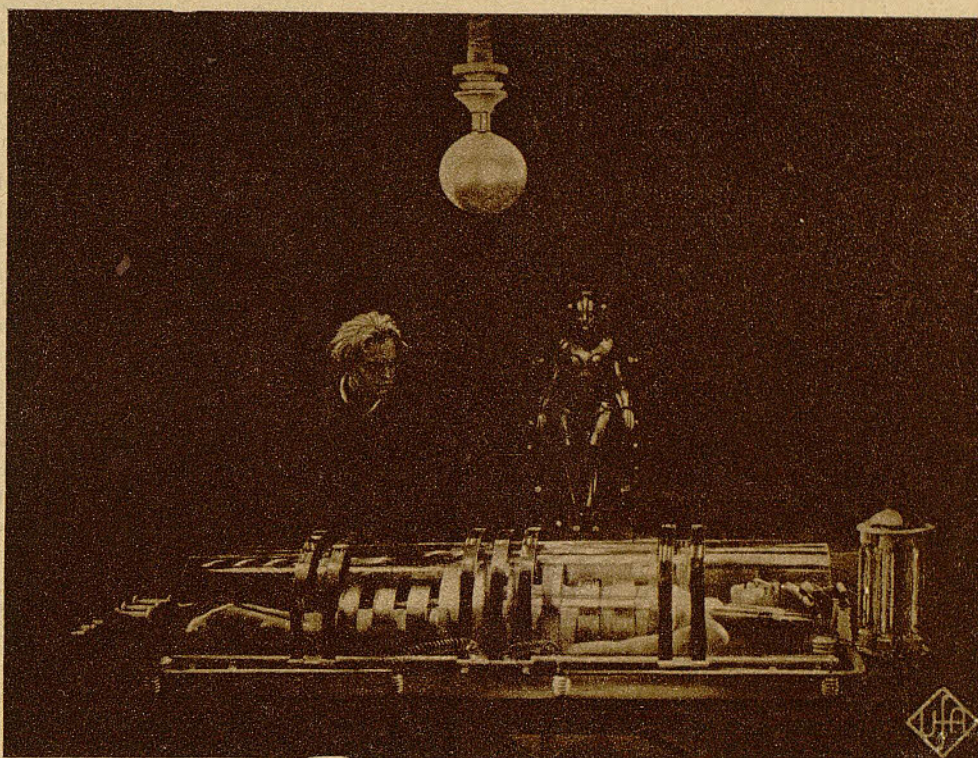
En SEVILLA: D. Guillermo Rengel, Calle de Rivero, quiosco

METROPOLIS

La obra de un genio

No he visto todavía este gran film de la U. F. A., de Berlín; pero han caído en mis manos varias fotografías de esta película, entre las cuales se hallan las dos que ilustran esta página. Ellas solas me bastan para juzgar esta obra cumbre de la cinematografía europea, a la que la prensa extranjera ha dedicado tanto espacio y tantos adjetivos laudables, como los que se dedican a las grandes obras de la literatura teatral. La aparición de esta gran cinta ha sido saludada en todos los tonos, no solamente por la prensa cinematográfica, sino también por los periódicos literarios de vanguardia.

«Metrópolis» es la obra de un genio. He ahí una prueba: Un conjunto de hombres semidesnudos arrastran un bloque de piedra. No puede ser más sencillo. Las líneas rectas del paralelepípedo colosal son hoscas, rígidas, y parecen talladas por la mano de un siglo. Este bloque da una sensación de fatal grandeza, de plúmbea eternidad. El destino debe ser eso mismo: un gran bloque de piedra de líneas rectas que gravita sobre nuestros espíritus y los aplasta y tritura bajo su masa hosca y huraña. Jamás he visto a la humanidad tan magistralmente representada. Ese bloque que arrastran unos hombres agobia-



dos por su peso, parece hablarnos de los dolores milenarios que la triste humanidad soporta; de la eterna lucha en que el hombre ha de verse zarandeado y maltrecho. Según el bloque avanza, el azul del cielo desaparece; así desaparece también la esperanza cuando sobre nuestras almas avanza el cíclope de todos los dolores.

Otro de los gráficos nos muestra cómo un gran sabio procura, en virtud de unas imaginarias corrientes eléctricas, animar la materia de un muñeco mecánico en el que pretende almacenar el espíritu de una mujer. Tanto en este cuadro como en el anterior, se hace notar un cerebro torturado, una imaginación poderosa puesta a contribución de la cinematografía, que de este modo tratada será merecedora, a no tardar, del título de séptimo arte o arte mudo que en la actualidad la viene ancho.

Fritz Lang ha sido el director de esta soberbia producción de la U. F. A., que será presentada en España la próxima temporada, de lo cual nos alegramos infinito, pues de este modo, y ante obra tal, podrán algunos careados directores sentirse todo lo pigmeos y ridículos que son en realidad.

M. DE R.

APRECIACIONES

Francesca Bertini y "El fin de Montecarlo"

Uno de nuestros lectores y colaborador espontáneo a la vez — don L. Linares Lorca —, nos ha enviado el artículo que damos a continuación. Y hemos querido desglosarlo de la página «Nuestros lectores, colaboran», porque nos es siempre grato hacer honor a los méritos de los demás.

Conviene significar, sin embargo, que no sería discreto solidarizarse con las opiniones de los que no figuran en la plantilla de Redacción de nuestra revista y que sólo a un comentario crítico honrado y de altura — equivocado o no — como el del señor Linares Lorca, le abriremos esta plana de Crítica libre.

Ha vuelto la Bertini, tras algunos años de ausencia, a aparecer en la pantalla, con una película titulada «El fin de Monte-Carlo».

Cuando todos la suponíamos definitivamente alejada del Cine, el anuncio de su reaparición vino a llenarnos de asombro y a sugerirnos una serie de preguntas, en medio de nuestra perplejidad, de difícil contestación. ¿Qué pretendería la Bertini al volver a la pantalla? ¿Recuperar, acaso, el puesto que antaño ocupara y que, más tarde, ella misma abandonó vencida por los impetuosos aires de renovación que consigo traían las modernas actrices yanquis? Bien sabía la actriz dramática italiana que el hueco que ella dejara libre, con su deserción, en las filas del «film», había sido llenado prestamente por las geniales hijas del tío Sam; las mismas que si en un tiempo pudieron ser consideradas como discípulas suyas, pronto se hallaron elevadas al rango de maestras que pueden dar lecciones muy provechosas a aquellas que las enseñara las primeras letras del abecedario cinematográfico. Hubiera sido, por lo tanto, empresa vana, intentar recuperar sus glorias pasadas, así, de golpe y porrazo, con una salida a campo abierto y luchando con las mismas armas, un tanto primitivas, que esgrimiera para conquistar su fama, doce años atrás.

Al pregonarse su vuelta al Cine, nadie vaciló en augurarle un fracaso inminente, convenidos del rudo contraste que presentaba su estilo — que antes consideráramos el «summun» de lo perfecto, a pesar de la gran cantidad de ficción y amaneramiento que había en él —, con el naturalísimo de las artistas de ahora. No obstante, surgía una duda que era como una esperanza postrera; un «¿quién sabe?» alentador y reconfortante: ¿Habría

sabido la Bertini aprovechar todo este tiempo que estuviera ausente de la pantalla para prepararse dignamente a reaparecer ante la cámara tomavistas? Su estilo, ¿habría sido remozado, adaptado al gusto actual, o sería el de siempre, un tanto ñoño y en discordancia con el agrado del público?... Se hacía necesaria una espera para descifrar este enigma, cuya única solución podía dárnosla el estreno de «El fin de Monte-Carlo».

A fuer de admirador que siempre fui de la Bertini, me causaba gran pesar su reaparición. Me hallaba plenamente convencido de que el éxito no acompañaría en su intentona a la primera figura dramática del Cine de otros tiempos; de aquellos tiempos en que Italia ejercía la supremacía de la industria peliculara y sus producciones eran la última palabra de la fotografía animada.

Era entonces Francesca Bertini el símbolo representativo del dramatismo en el «cinema»; y la escuela que ella creara fué, en aquella época, la pauta a seguir por todas las estrellas de valía, que giraban en su torno, como satélites, ansiosas de llegar a escalar la cumbre en donde la gran actriz cimentara su fama.

¡Sus creaciones! ¿Qué aficionado al «cine» no las recuerda como algo inefable, de un grato sabor nostálgico...? Precursoras de lo que, años más tarde, habían de ser las producciones yanquis, fueron las películas de la Bertini; claro está que sin la perfección acabada de los films dramáticos de ahora.

«Fedora», «Tosca», «Liliana»...; amables encarnaciones de la artista que quedarán indelebiles en la mente de todo aquel que haya sentido una admiración sincera por el Cine, desde que éste se diera a conocer como arte: vosotras tenéis un poder evocador que por nada podremos olvidar.

No obstante, el tiempo no transcurre en bal-

de y el Cine, y con él el gusto del público, han evolucionado muy rápidamente en estos últimos años. Los progresos de la técnica, por un lado; el descubrimiento de infinitos astros en el firmamento cinético, portador cada uno de ellos de una nueva modalidad estética, han ido formando un estilo diametralmente opuesto al que Francesca Bertini cultivara; por lo cual, no era de extrañar se le profetizase un fracaso al posar nuevamente ante la cámara toma-vistas.

Se ha estrenado, ¡por fin!, el tan anunciado acontecimiento, si creemos a la casa representante, de la resurrección de la Bertini, con «El fin de Monte-Carlo»; y como era de suponer, los funestos vaticinios tuvieron casi plena confirmación.

Ha vuelto la Bertini, sí; pero no exenta de todo el bagaje de su dramatismo convencional; de sus poses lentas e irritantes, que antaño nos cautivaran y que hoy desechamos a fuerza de encontrarlas falsas y amaneradas.

Ha venido la Bertini a desvanecer, con su desdichada resurrección, el recuerdo amable que de ella y su arte conservábamos; a romper el encanto en que aquél nos tenía sumidos.

Sus admiradores de otro tiempo, le hubiésemos agradecido, infinitamente más, que hubiese permanecido ajena a la cuestión cinematográfica actual, que no reaparecer en la pantalla, a cuyo movimiento revolucionario de hoy no se adapta con toda facilidad su estilo, por muchos considerado como algo vetusto y carente de emoción.

Sin su salida, las glorias pasadas hubieran sido eternas; con ella, el concepto que nos merecía su antigua labor artística ha desmerecido bastante ante nuestros ojos.

Permíteme, lector, algunas consideraciones acerca de este supuesto «fin de Monte-Carlo».

Hace tiempo se venía anunciando su estreno como algo sorprendente, *piramidal*. No hay tal cosa. La casa concesionaria dejó abierta la espita de la hipérbole y cuando se dieron cuenta ya se hallaba la película anegada en ella.

«El fin de Monte-Carlo» es un «film» vulgar, medianamente dirigido y construido con arreglo a una técnica muy mil novecientos quince.

El bombardeo del Gran Casino, se nos ha tratado de presentar como un prodigio de acierto en el dominio del truco. Es, no obstante, una cosa burda, sin ninguna originalidad. Unos fogonazos de magnesio en donde hasta se ven caer sus goterones de luz y unos derrumbamientos bastante mal conseguidos.

Como una película corriente, sin ninguna clase de pretensiones, puede pasar, pero de eso a pretender que se la considere un monumento cinematográfico, como se ha intentado, hay una gran distancia, imposible de salvar.

L. LINARES LORCA

BOLETÍN de votación para el Concurso de POPULAR FILM

Nombre del votante.....

Domicilio.....

Número.....

Población.....

Provincia.....

Voto por.....

Firma:

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas / Semestre, 4'75 pesetas / Año, 9'00 pesetas

Extranjero: 15 pesetas año * Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

Nuestros lectores colaboran

(En esta sección sólo publicaremos los trabajos breves que nos envíen espontáneamente y que merezcan el honor de ser reproducidos en letras de molde)

El teatro y el cine

(Continuación)

cure divertirse lo mejor posible y lo más frecuentemente posible.

Claro que siempre hay un número de gente adinerada, para quienes este mal reviste sus menores caracteres; pero hay que tener en cuenta dos cosas, ambas consideradas desde idéntico punto de vista, o sea con miras a la crisis teatral: 1.ª, la gente que tiene dinero, no siempre lo gasta, y pocas veces sabe gastarlo; 2.ª, lógicamente, en una ciudad del número de habitantes que ha Barcelona, pongamos por caso, este sector constituye sólo una insignificante minoría, y aún nos lo parecerá más si tenemos en cuenta la mayoría aplastante de ciudadanos que, pertenecientes al elemento obrero o a pequeños industriales, son quienes más se resienten del estado expuesto anteriormente. ¿Tendrá esto influencia en la crisis del teatro? ¡No la ha de tener! Enorme. Para opinar así, basta creer en la exactitud de la siguiente reflexión: «Más provechoso es, para bien de la sociedad, tener cinco y gastar cinco, que tener diez... y gastar cinco también». Porque la proporción será de veinte contra uno — más, acaso — a favor de los primeros, ¿verdad?...

Ahora bien: como si todo aquello fuese poco, el teatro aumenta sus precios cada vez más — ¿de quién será la culpa? —; asistir a una de sus representaciones constituye para cualquiera lo que para un millonario europeo irse a la China. Una butaca cuesta como mínimo cuatro, seis u ocho pesetas; y no todo el mundo, no pudiendo gastarse estas pesetas, aviénese a acallar dignidad y conveniencias sociales, y se resigna a ir al *gallinero*. Resultado: de los que rechazaron este último recurso, unos desertaron, refugiándose en los cines, no en los grandes coliseos de precios absurdos, sino en los humildes salones de pesetas 0'60, 0'70 ó 0'80 preferencia; algunos, entre los antes mencionados, y son los más, sólo van de vez en cuando al teatro, como quien realiza algo extraordinario, y en este caso se resignan a dejar en la taquilla tan «fabuloso» dineral. ¿A cuánto ascenderá la magnitud del sacrificio que se imponga un buen señor que, a razón de tan elevados precios,

lleve periódicamente al teatro a toda su familia? Asusta pensar en ello, máxime teniendo en cuenta que precisamente por las razones antes expuestas, este verdadero sacrificio se hace sólo cuando tiran de uno la calidad o brillantez de un espectáculo, y en estos casos ya se sabe que las empresas aprietan hasta sacar del jugo la última gota, verbigracia, la última peseta posible. De que esto último si se hace, es un pálido reflejo la costumbre muy lamentable — y contraproducente, no se crea lo contrario — de fijar precios casi inaccesibles para todas las localidades los días festivos. Todo esto, como es comprensible, no basta para que una compañía cualquiera pueda sostener con éxito una temporada de duración regular.

En resumen: ir a ver teatro resulta caro, y si a los postres lo que nos sirven no es más que una astracanada de Muñoz Seca, o una comedia de viernes aristocrático, o un indecente vodevil de autor anónimo, es cosa de convenir en que es muchísimo mejor ir a presenciar una buena película que perder tan lastimosamente el tiempo y el dinero.

Hay, además, un tanto por ciento de público que va al cine porque no puede, ni económica ni intelectualmente, ir al teatro — y ahora me refiero al Teatro en verdad —; obras por el estilo de las que interpretó no hace mucho en Barcelona una compañía de Teatro ecléctico, no están al alcance de todas las inteligencias ni de todas las edades, y al no ser comprendidas ni juzgadas como es debido, pudieran ocasionar resultados muy contraproducentes (1).

De todas maneras, sea por las causas que sea, el Teatro nos da el Dios quiera que no justificado efecto de quien va perdiendo terreno, aunque el género lírico-cómico y en especial la revista parece se hallen en mejor situación que los demás géneros teatrales. No hago referencia a los apuros que para sostenerse pasan muchas compañías ni a que en aquel escasecen cada vez más los llenos; el síntoma más grave es que, además, naturalmente, de los salones que sin interrupción están dedicados al arte de la pantalla, los dedicados al arte escénico hagan temporadas del por muchos calificado rival con una frecuencia alarmante.

En fin: lo que le hace falta al Teatro, a mi modesto juicio, es bastante más de honradez artística, y una escalofriante rebaja — aunque fuese de conseguir contra viento y marea — en los precios de las localidades. De hacerse así, creo quedaría solucionada una crisis que me complazco en considerar temporal, entusiasta del Teatro como lo soy del Cine, ya que lo uno no es incompatible con lo otro. En lo que a esto último respecta, dispare sería sostener lo contrario.

Y conste, finalmente, que con la tan traída y llevada crisis teatral no tiene nada que ver el Cinematógrafo.

(1) Sacar de ahí la consecuencia de que al Cine puede irse tranquilamente a echar la siesta, y sin que al despertar se eche de menos lo que se ha dejado de ver, sería un gran disparate, pues equivaldría a negarle al Cine todo arte y emoción, relegándole a una vulgar proyección de vistas.

J. AYMÁ MAYOL

ESTAMPA

Betty Compson

Para "Joaquín", con una evocación de "El milagro".

Sobre una estepa nivea, Betty Compson, única, con su belleza y su talento. ¿Para qué dejar una margen — duda — en su arte solvente? Es íntegra. Posee todo. Llora, toca el violín, besa, besa mucho y adora con sus brazos perfectos y blancos. Y en sus ósculos pas-

tosos y firmes y apasionados, hay la fibra y la briosa mancha ígnea de un arte superior. Betty es artista entre artistas y mujer entre mujeres. Buena, abnegada, lánguida — el hambre, la anemia, la decadencia y sufrimientos morales —, tocaba el violín por las calles y pedía... ¡Qué encanto verla entonces con sus ropas tristes, su cara hermosa y su instrumento pequeño y empolvado de pez griega. Entonces, sí, para besarla en su boca espléndida y graciosa y recogerla amablemente, toda mojadita por la lluvia, para llevarla al cielo a dormir y soñar...

La cinematografía yankee puede ufanarse de tener entre sus redes brujas a Betty, a su *little Betty*. Ella, sólo ella, simboliza la complejidad de este arte preclaro, humano y formidable. El cine marcha, con artistas como ésta al principio, por senderos luminosos y féreos que nadie pretende limitar.

Betty Compson ahoga, ahoga... Sus pupilas mojadas hacen sangrar los sentimientos humanos. Sería capaz — le sobra — con un cigarrillo, un beso, una sonrisa, una danza, una lágrima o una canción taciturna y amorosa. ¿Por qué — ¡Dios! — esa expresión enorme, que conmueve las raíces recónditas del vivir opaco y atraganta las sensibilidades más dispersas?

Betty Compson es el genio contemporáneo. Ella no pisa la pantalla, se desliza. Por ser demasiado linda y artista, sus compañeros de orquesta no pudieron aplastar sus propias timideces ni aun con la ilusión amorosa que ella les inspiraba. Y la niña — la paloma ingenua y dulce — se les fugó con una canción dedicada a sus ojos azules, un esposo millonario y una perspectiva de gloria, oro y felicidad libre...

En el film «De mujer a mujer», de argumento secundario y dirección deficiente, la figura de esta mujer sublime se nos presenta con un relieve extraordinario. Y es el dominio sobrenatural de la escena seca. Si hay acción racional, bien; pero de lo contrario, es ella, nitida, aislada, la que hace vibrar las células emotivas.

Como una fortaleza inexpugnable o una núbil inviolada, Betty Compson. Novísimo ci-clope del genio estético. Más arriba, nada.

CARLOS RUIZFUNES AMORÓS

NO MALGASTE EL DINERO en novelas cinematográficas.

POPULAR FILM publica un argumento completo todas las semanas.

UNA FLOR A TUS PIES

Una vez la mirada

En tus ojos posé

Y al contemplar su brillo,

Su íono, y su poder,

Ya a criatura alguna

Mirar pude a mi vez.

Pues, desde aquel instante,

Tu esclavo vine a ser

Uniendo a tus miradas

Tu nombre de mujer

De jardín granadino

Lleno de aromas cien.

¿Cual es tu nombre? ¡Carmen!

¡Cual había de ser!

CARMELO BENAVIDES.

PLEGARIA

Yo no pido, Señor, que me concedas

riquezas ni poderes de la tierra

ni placeres, ni fiestas, ni palacios

que luego sólo su recuerdo queda...

Ni quiero que a mi paso los

(humanos

me rindan pleitesía; ni que vengan

en pos de mí los intereses bajos

de los que a costa del pudiente

(medran.

Renuncio a todas las humanas

(honras

no quiero ser más de los que ya sea;

en la vida no aspiro sino a un premio;

sólo pido, Señor, que ella me quiera.

RAFAEL NOVOA Y MERELO.



Los valores de la moda

En la moda femenina existe lo «chic», lo extravagante y lo suntuoso. Estos adjetivos determinan otros tantos valores de la indumentaria con que se adorna la mujer. La elección entre lo suntuoso, lo extravagante y lo «chic», depende del carácter de cada fémmina, y también del plano que ocupa en sociedad, más aún que de su sentido estético. Este predomina por encima de todo únicamente en las mujeres originales de veras, que no se amoldan ni sujetan a otras normas que a las que les dicta su intuición o su conocimiento de lo bello y agradable. Son las que comprenden mejor, la indumentaria que corresponde a su tipo y, dentro de esto, eligen la que más favorece su figura sin apartarse de los modelos que lanzan los creadores de figurines; pero modificándolos, a veces, tomando un detalle de éste y otro de aquel y convirtiéndose, en cierto modo, en creadoras de sus propios vestidos.

A estas son las que se suele tildar de extravagantes, aunque en muchos casos con manifiesta injusticia, pues no hacen sino dar una interpretación original a la moda, sin caer en lo raro y exótico. Se cae en la extravagancia conscientemente, por llamar la atención sobre sí y esto suelen hacerlo como reclamo algunas estrellas del cinema, pero ninguna otra clase de mujeres en las que no sería disculpable dicha tendencia, ya que no necesitan «epatar»

ni que se hable de ellas, en ese sentido, en los periódicos.

Las artistas americanas de la pantalla, que dan la nota extravagante, lo hacen por cálculo; es decir, por conveniencia. Y en ellas es loable porque las sirve de propaganda y ayuda a que no las eche en olvido el público.

De los modelos que presento a mis lectoras en esta página, uno de ellos puede clasificarse como suntuoso, por su riqueza, por su magnificencia; y el otro, como «chic», por su elegancia dentro de la mayor sencillez.

El suntuoso es ese vestido en tono verde oscuro guarnecido con cuentas de oro que forma rosetones en las ondas de la falda y que centellea pregonando su riqueza. El color verde oscuro, rimando con esas chispas de oro que lo guarnecen, resulta de una suprema belleza en todos los tipos de mujer, pero de una manera más definitiva en las rubias, ya que el contraste, por la blancura de la piel y el tono dorado de los cabellos, es menos violento que en las morenas.

El otro, lleva una faja ancha cerrada con unas flores artificiales de colores vivos y dos graciosos volantes en la falda. Es muy lindo y sencillo.

El sombrero, es de fieltro gris y la cinta de otomán negro. Resulta muy «chic».

Tengan siempre en cuenta mis lectoras, que antes de decidirse por la elección de un modelo, por mucho que éste llame su atención, deben no olvidar que la figura es la que determina la elegancia dentro de un mismo figurín y que no a todos los tipos se amolda bien un corte determinado. Pero si se sabe elegir, siendo tan variada la moda, cualquier mujer puede dar la nota de elegancia. Este detalle, aunque insignificante en apariencia, es de suma importancia. Obsérvese que mujeres que reúnen todas las cualidades físicas para aparecer «chics», no lucen apenas, aún ajustándose a la moda, por no haber atinado en la «toilette» que corresponde a sus tipos.





Vestido de tarde

He aquí un vestido de tarde muy elegante y lindo para lucir esta Primavera.

Está realizado en crepé de China verde musgo. La falda, graciosamente dentada, se adorna con una túnica de idéntico corte. La blusa, está incrustada de terciopelo esmeralda.

Esta combinación de colores, brillantes y discretos a la vez, es una nota de refinado gusto.

Estoy segura de que las mujercitas que se decidan por este «après-midi» resultarán realmente encantadoras, pues el verde musgo de la sutil ropa, rimando con el esmeralda del terciopelo, el corte y el detalle de la túnica que adorna la falda, forman un conjunto encantador que ha de atraer, sobre la fémina que lleve esta «toilette» en sus paseos de tarde, las más codiciosas miradas varoniles y el elogio de las demás mujeres.

En su confección se invierten tres metros, setenta y cinco centímetros de crepé de un metro de ancho.

Es, en definitiva, uno de esos modelos que por lo agradable y bonito y por ser igualmente apropiado para una muchacha soltera que para una casadita joven, ha de tener muchas partidarias.

Secretos del "Boudoir"

Usando «Depilatorio de las Sultanas» se pueden llevar los brazos desnudos, sin temor de que una sombra de vello oscurezca la blancura de la piel.

La «Crema Brisa Exótica», blanquea instantáneamente el rostro y el cuello.

Los «Polvos Capilares», devuelven a los cabellos blancos, sin necesidad de mojarlos, su matiz primitivo.

Para masajes, debe emplearse crema «Dermidina», que embellece y suaviza el cutis sin irritarlo.

Las que tengan la epidermis delicada no deben emplear el jabón, que irrita casi siempre. Usen para el rostro «Agua del Nilo».

Para ser siempre joven, permanecer fina y flexible y evitar la deformación de las líneas, se debe usar «Emacine», con la que se logra sin ningún peligro una progresiva disminución de la gordura.

La «Leche de Ninon» se emplea para el rostro, el cuello, las espaldas y los brazos. La hay en blanco, rosa y natural.

Para hacer desaparecer la caspa se debe emplear esta fórmula:

Agua destilada de rosas	500 gramos
Licor de Van Swieten	100 »
Nitrato de cloral	25 »

Mézclese todo. Fricciónese diariamente el cuero cabelludo con una o dos cucharadas de esta solución caliente.

Para evitar en verano la transpiración excesiva, siempre indiscreta y desagradable, se debe usar la siguiente fórmula:

Polvo de arroz	120 gramos
Subnitrato de bismuto	30 »
Permanganato de potasa	20 »
Polvo de talco	10 »

Mézclese y redúzca a polvo impalpable. Para espolvorear el busto con esta mezcla se emplea una borla de cisne.

CORREO FEMENINO

Jorge. — Le contesto, a pesar de su pseudónimo masculino, porque los trazos de su letra me descubren a la mujer. De no ser así silenciaría su carta, pues yo sólo contesto a las consultas femeninas, como lo indica claramente el título de esta sección. En lo sucesivo le ruego que emplee su nombre o un pseudónimo femenino, y así me ahorrará adivinar su sexo por el carácter de la letra... que puede prestarse a error. ¿Me complacerá, amiguita? Pues adelante.

Confieso mi torpeza al no comprender el verdadero sentido de su pregunta. ¿Se refiere usted a las obras que tratan de las propiedades reproductivas de las plantas — no *amativas*; amatorias, en todo caso —, o simplemente al lenguaje de las flores?

Si me aclara concretamente su pregunta, la contestaré muy complacida, pues estas consultas, en lugar de serme molestas me encantan. Además... es mi deber complacer a todas mis lectoras, y esto sólo bastaría. Hasta su próxima.

Pompadour. — ¡Vaya pseudónimo que emplea! Pero dejemos este detalle, que no indica sino su convicción de ser tan espléndidamente hermosa como aquella célebre mujer.

Tiene usted razón, lindísima y gentil Pompadour. Los hombres son, en esta época, enemigos acérrimos de la galantería, que la consideran cursi. Y demuestra una cultura poco común al añadir que griegos y romanos amaban también los deportes con un sentido más puro que ahora, lo que no les impedía adorar a la mujer hermosa, a la que alzaban estatuas, y hacer un culto del amor. Pero es que para griegos y romanos el amor era deporte también, y el deporte arte. Y en nuestro tiempo no se ama ni el amor — perdón la redundancia — ni el arte. No se aman... ni se comprenden tampoco.

En resumen: creo que si su prometido no cambia de tema cuando habla con usted, y todo su entusiasmo amoroso se convierte en *gols, fauts, corners, etc.*, lo mejor es que rompa con él definitivamente. Esto, o hacerse partidaria del mismo equipo que su novio.

Otro modelo de tarde

Aquellas de mis lectoras que no encuentren agradable el «après-midi» que les ofrezco en la primera columna, pueden elegir este otro modelo, también muy «chic» e igualmente propio para exhibirse con él en los paseos de tarde.

La ropa de este vestido, es de satén negro. La capa pequeña y graciosa, lo favorece mucho. El corpiño tiene forma de blusa y es asimismo de muy lindo corte.

Para confeccionar este vestido, incluida la capita, se necesitan, como término medio, es decir, para una mujer de estatura corriente, cuatro metros y veinticinco centímetros de satén de un metro de ancho.

En realidad, no resulta costoso, teniendo en cuenta que es una última creación parisina de indudable elegancia.

Como se ve, su único adorno es la pequeña capa, que hasta para darle un aire superlativamente airoso y lleno de distinción.

Acaso a alguna de mis lectoras les parezca un tanto indiscreto el que alguna vez me refiera a la relativa baratura de una «toilette» determinada; pero debe tener en cuenta que me dirijo a un público heterogéneo cuyas disponibilidades económicas desconozco.



UNA NOVELA DE VIDAL Y PLANAS

"La Virgen del Infierno"

El dolor se asoma a los libros de Alfonso Vidal y Planas, como a una ventana abierta al más allá. Los personajes de sus novelas — la mayoría de ellos — son seres sujetos a las más cruentas torturas físicas y morales, cerebros que alumbró la demencia, seres sin más espacio para moverse que unos metros cuadrados, que cercan los espesos y negros muros de una ergástula.

En esta limitación de horizonte, se diferencian los héroes de Vidal y Planas de los Gorki y Andreiev, vagabundos y visionarios, que ponen la planta fugitiva en todos los caminos, que pueden respirar a pleno pulmón, sentir el azote de la lluvia y la caricia del sol.

Si nuestro novelista se decidiese a abandonar esa tendencia a presentarnos entre rejas a sus personajes, éstos realizarían hechos más decisivos y sus inquietudes o su locura los conducirían, alguna vez, a una meta ideal que es, a la postre, la luz redentora hacia que se encamina el que los ánima de vida en el escenario de sus novelas.

Esto, si menos humano que lo otro, sería más heroico, a modo de ejemplo, para los que tienen una moral que no concuerda con la moral social, concretada y definida en el Código.

Algunos tipos de los que presenta Alfonso Vidal y Planas en "La Virgen del Infierno", recuerdan, por la energía y amor con que están trazados, a algunos de los que perdurarán en la literatura rusa. Así el *Cartagena*, un loco que no resultaría extraño en "La sala número 6", de Anton Chejov. Así el *Gaviota* y *Mala-Sangre*. Pero el más perfecto de todos, el más tocado de gracia por su misticismo, por su bondad y por su comprensión, es el de *Sor Martirio*, la monja buena y dulce, que desdobra su personalidad para ser la novia del *Cartagena*, en la reja florida — reja llena de flores en la enfermería de un Penal — y del *Gaviota*, al que le da el consuelo, a la hora de su muerte, de hacerle creer que se han celebrado sus desposorios.

Esta abnegación, este espíritu de sacrificio, este divino amor por los caídos, por los extraviados, determinan que la figura de *Sor Martirio* sea una bellísima concepción de poeta y un acierto de psicólogo.

"La Virgen del Infierno" es la novela mejor lograda de Vidal y Planas, sólo por esta figura de mujer.

MATEO SANTOS

LA FARÁNDULA EXTRANJERA

Inglaterra celebra el aniversario del nacimiento de Shakespeare

El pasado sábado se celebró en Stratford-sur-Avon el aniversario del nacimiento de Shakespeare. La bandera española figuraba al lado de las de otras naciones. Millares de peregrinos han acudido a visitar la tumba del glorioso poeta.

Una comedia de Karel Chapek

El ilustre dramaturgo checoslovaco, Karel Chapek, autor del "Drama de los insectos" y de "R. U. R." (Reason's Universal Robots), ha estrenado en el teatro de los Independientes, de Roma, una interesantísima comedia "El asunto Makropulos", cuya moral se resume así: "Lo grotesco de un problema voronoffiano culmina en una gélida, y, sin embargo, humana oda a la muerte, cuyo «leit-motif» aforístico suena así: Pavorosa es la muerte; pero más pavorosa es la vida. «¡Viva la muerte!»

"El asunto Makropulos" es un complejo proceso de sucesión, que data de hace un siglo. Una célebre cantante, Emilia Marty, puede esclarecer el asunto de la herencia. Emilia conoce, en efecto, a todas las personas que han intervenido en el proceso. Nació en Creta, en el año 1585, y, gracias a una receta inventada por su padre, el doctor Jerónimo Makropulos, Emilia ha podido vivir en plena juventud, utilizando nombres diversos, para simular diversas vidas.

El relato dramático de su existencia dilatada conmueve a todos, y, cuando quiere entregar su receta, nadie la acepta. Prefieren la vida corriente y perecedera a la eternidad en el sufrimiento.

"El Patriota" en Berlín

Alberto Neumann, joven y notable escritor alemán acaba de estrenar una obra titulada "El patriota", que alcanzará un éxito mundial. Este drama tiene por protagonista al conde Pahlen, primer ministro del loco zar Pablo.

El escenario del teatro Lessing ha sido empleado con gran acierto para representar con todos los caracteres de la realidad la entrada de los asesinos en el palacio imperial, la huida del zar, su persecución y su muerte.

Una obra cómica de Walter Hasenclever

Walter Hasenclever, que estrenó últimamente un drama de tendencias revolucionarias, acaba de tener un gran éxito en Berlín con la obra cómica que lleva por título "Un hombre superior".

El hombre superior del título aparece todos los días en la sección matrimonial que sabe conducir con mucha destreza los negocios. A pesar de su experiencia, es aprisionado en las redes que le tiende, habilidosamente, una joven, que le persuade al fin de que se retire, del negocio y escriba las interesantes memorias de su agencia.

Un escritor inglés explica el origen de "El mercader de Venecia"

El escritor inglés Mr. M. J. Landa, ha publicado algunas investigaciones, ciertamente curiosas, acerca de los personajes de Shakespeare. La más interesante se refiere a Shylock, el indio y que Mr. Landa opina que fué anglosaión.

He aquí algunas de las razones que aporta el escritor inglés:

"El acreedor de Cursor Mundi — alude al "Cursor Mundi" o "Trotamundos" del poema religioso inglés de fines del siglo XIII, de autor anónimo — era un demonio con figura humana, que se cobraba el dinero prestado tomando un peso igual de la carne de su deudor. Comenzaba por los ojos, y continuaba por las manos, la lengua y la nariz. Esta horrible mutilación era desconocida en las costumbres, en las leyes, en las tradiciones y en la literatura de los judíos. Su origen se halla en Plantagenet, en los tiempos normandos y sajones, cuando los prisioneros de guerra y los traidores eran cruelmente descuartizados, a veces por motivos triviales. En 1290, fecha en que la historia tomó una forma definida y encontró un autor, los judíos fueron expulsados de Inglaterra por desconfianza y usura, después de muchas persecuciones. Estas circunstancias o, quizá, el incidente particular de la expulsión,

● NO MALGASTE EL DINERO ●
en novelas cinematográficas.

POPULAR FILM publica un argumento completo todas las semanas.

indujeron al autor del "Cursor Mundi" a señalar a un judío con ese estigma, que, inmortalizado por el genio de Shakespeare, cristalizó en Shylock."

El falso "Hamlet"

Hace poco aún, se representó en Oxford, en el teatro jardín de Mr. Masafiel, el falso "Hamlet", que data de 1603. Es un "Hamlet" plagiado del de Shakespeare, de cortas dimensiones, pobre de acción y de lenguaje, sin fuerza dramática. La representación, hecha por estudiantes, fué una experiencia muy curiosa, en la que triunfó, por contraste, el genio de Shakespeare.

ESCENARIOS

En el Goya: "La mariposa que voló sobre el mar"

Lo mismo que existen encantadores de serpientes, existen encantadores de hombres: Renavente es uno de ellos. En su teatro se dan los casos más varios y las más diversas manifestaciones: nos emociona, nos entusiasma o nos encanta, según nos enfrenta con "La noche del sábado", "Los intereses creados" o "La mariposa que voló sobre el mar". Su talento — aún joven — logra hacer interesante el más insignificante tema. En "La mariposa que voló sobre el mar" nos lo demuestra.

Esta obra, sin ser la mejor de Renavente, es una de las más perfectamente construidas. En ella nos habla Renavente, el artista sublime que sabe engarzar los pensamientos de un modo maravilloso. Tiene frases en esta obra, que parecen jovas. El público escuchó en silencio los tres actos, preso el espíritu en el encanto mágico del estro de Renavente cuyo ingenio derrocha agudezas y galanuras en "La mariposa que voló sobre el mar", obra en la que un alma divinamente femenina se abraza incomprensiblemente en el fuego de un amor al que ha de sacrificar su existencia frívola y ligera en la que nadie quiere percibir la luz de un alma capaz de sentir los más bellos momentos de la vida y el amor.

La obra de don Jacinto gustó muchísimo y en ella nos demostró Margarita Xirgu sus grandes dotes artísticas y su talento, realizando una bellísima interpretación del principal personaje femenino de la obra, que fué admirada y aplaudida por el público de las grandes solemnidades literarias de Barcelona.

Lo que la Prensa neoyorquina piensa de "Metrópolis"

El extraordinario éxito con que fué acogida la película Ufa "Metrópolis", se refleja en los grandes periódicos de Nueva York. La Prensa dice:

Herald Tribune: ...Una película emocionante, Brigitte Helm está colosal...

Evening World: ...Metrópolis es una ciudad de fantasía, como la podrían crear la imaginación de Shaws o Anatole France.

Hay que ver esta película.

Morning Telegraph: Esta creación Ufa es admirable...

Sun: ...Un triunfo de la cámara, una representación subyugante, la dirección de Fritz Lang es perfecta.

Sunday News: Metrópolis es insuperable, un milagro mundial destinado a ser ejemplo de puro arte cinematográfico. Esta película hay que verla...

Times: No hay cosa igual en la pantalla, Metrópolis es única, en su sobresaliente perfección...

Evening Journal: Metrópolis es una obra acabada, un asombroso ejemplo de arte cinematográfico. La obra es en todos conceptos magnífica, hay que ver esta película...

Borrachera

Letrilla de Martínez de Ribera - Música de los maestros G. Faura y Escofet

TANGO.

VOZ.

VOZ 2ª baja.

laca

ten.

CODA.

Al § CODA y Coda

I
Fué malo conmigo
Que tanto le quiero...
Fué malo y perverso conmigo
Por eso de pena me muero.
Le amaba creyendo
Que su alma era buena
Y hoy que le he perdido
Me ahoga el dolor y la pena.
Quiero con la espuma
Del vino alejarle, (bis)

Pues cuerda no puedo (bis)
Ni quiero olvidarle.
(Estribillo)
Llena, llena mi copa hasta los bordes...
Lléñala amigo mío... Lléñala de champán,
Que quiero emborracharme a los acordes
Del tango que solíamos bailar.

II
El vino es olvido
Y pone en mi mente

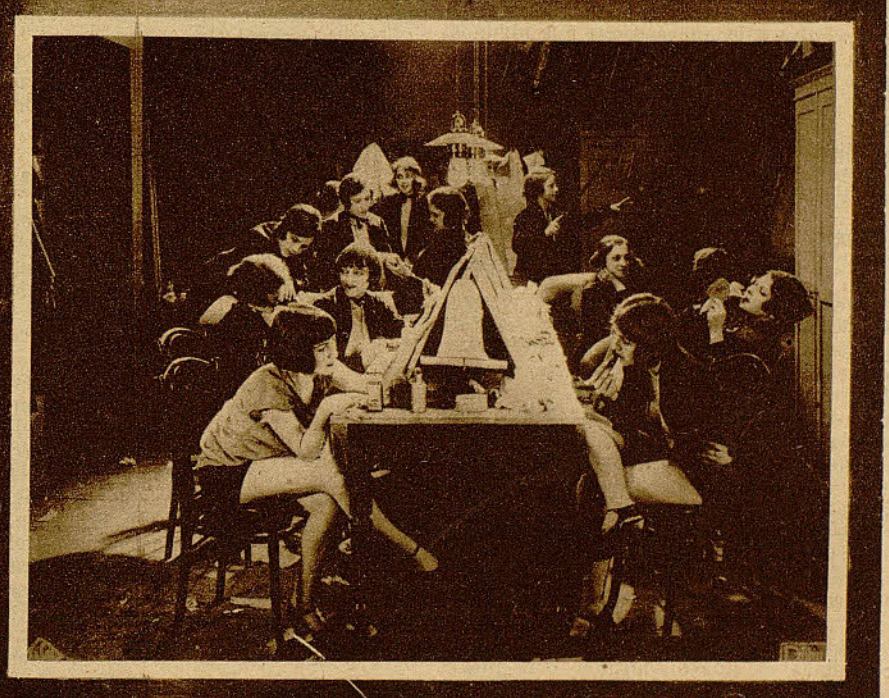
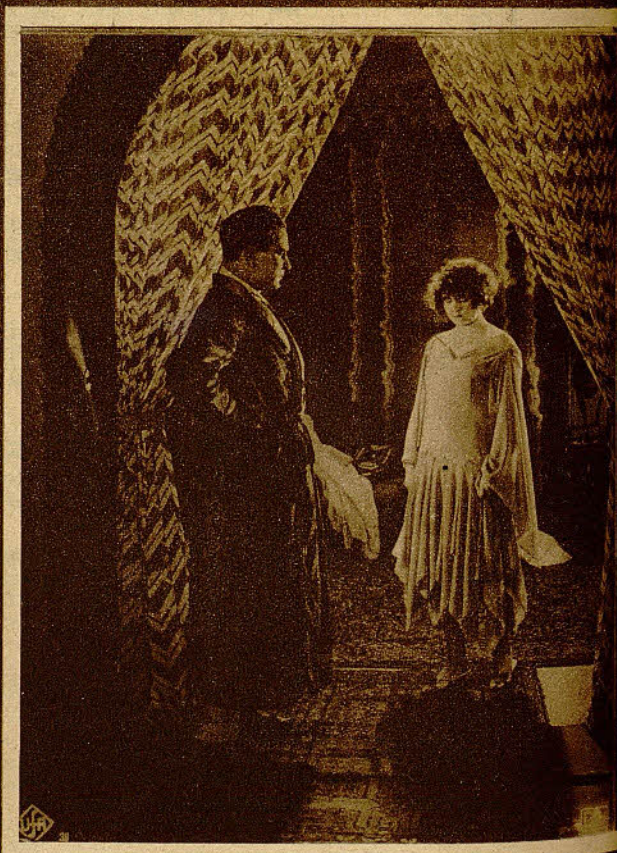
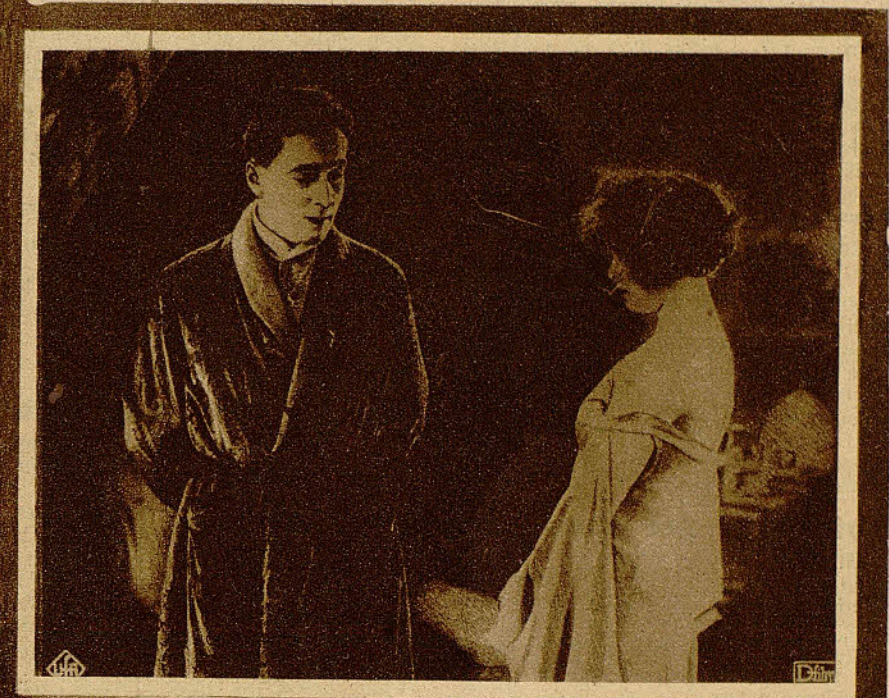
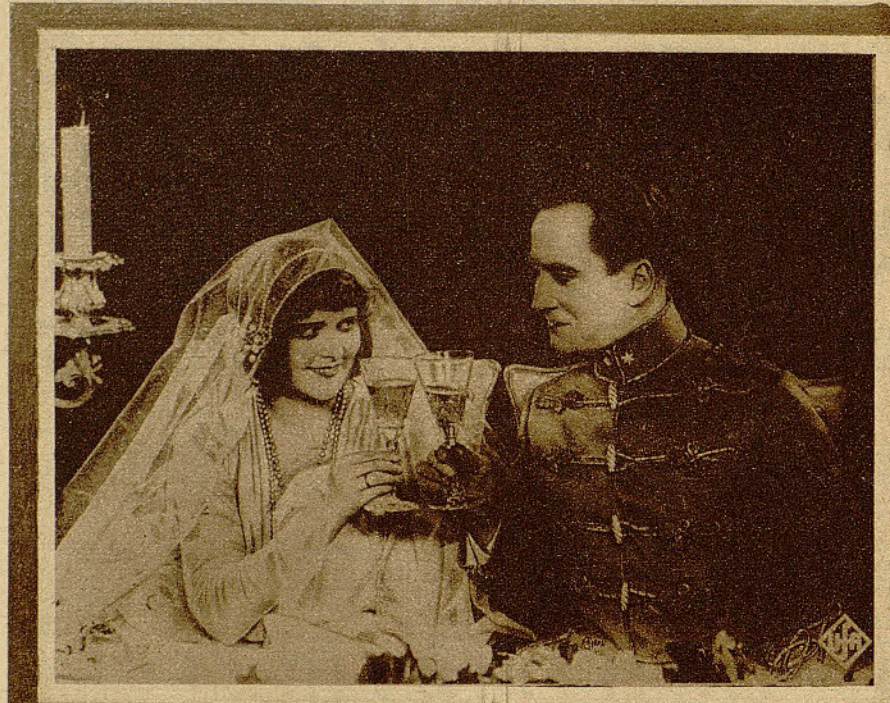
Las horas felices que he visto
Pasar con su amor dulcemente.
Ahogar quiero en vino
La imagen querida;
Que en mi borrachera
No siento sangrar esta herida.
No extrañes amigo
Que lllore mi duelo... (bis)
¡Él era mi vida!... (bis)
¡Él era mi cielo!...
(Estribillo)

FRENTE A LA PANTALLA

Varias escenas interesantes
de la grandiosa producción

“FUEGO DE AMOR”

Pertenece a la importante
editora alemana U. F. A.



Los personajes principales de esta película
los desempeñan Liane Haid, Walter Rilla
y Alfonso Fryland.

“Fuego de Amor”, como todas las pro-
ducciones de esta marca, es una cinta bien
realizada y de moderna técnica.

INFORMACIONES EXTRANJERAS

(DE NUESTROS REDACTORES ESPECIALES)

Por el film internacional

M. Morris Gert, que llegó hace poco a París en busca de artistas cinematográficos, ha dirigido al ministro francés, señor Herriot, una interesante comunicación, redactada en los siguientes términos:

«Excelencia:

»En todo cuanto se refiere al cinema, he seguido el consejo de M. Joseph Schenck, presidente de la *United Artists*, porque tengo la intención, muy sincera, de probar a las naciones que el cinema cuenta con la mayor fuerza, que puede dar lugar al establecimiento de una paz internacional y el de una inteligencia entre los pueblos de los dos hemisferios.

»He venido este año a Europa, para preparar la primera producción que he de realizar para la *United Artists*, después de «Le Chèrises Dieux», de David Belasco.

»He puesto el más grande cuidado en los métodos a emplear para la elección de los artistas de todas las naciones, pues pretendo que cada uno de ellos sea un digno representante de su país, un embajador artístico, por

lo cual recurro a los gobernantes de Europa para que me ayuden en mi decisión. Los grandes artistas son, generalmente, buenos ciudadanos que estiman y protegen los jefes de su país.

»Me dirijo a V. E., señor ministro, porque conozco a fondo la obra que realiza diariamente para la elevación y educación de las masas. Como todos los grandes pensadores de nuestra época, convendréis conmigo que solamente por las masas podremos obtener y conservar una buena voluntad y una solidaridad internacionales.

»Así, pues, ruego a V. E. que me ayude en la elección de artistas de nuestro país que puedan dignamente, a nuestro aviso, participar de mi empresa.

»Según la lista que V. E. me sugiera, elegiré al embajador artístico de vuestro país, y os haré saber mi decisión apenas tomada.

Morris Gert.»

Mucho nos tememos que España y sus artistas no cuenten en la plausible iniciativa de M. Morris Gert para la creación del film internacional.

Pola Negri se casa con un príncipe ruso

La artista polaca Pola Negri, estrella de la Paramount, a la cual se ha casado imaginativamente con varios «ases» de la pantalla americana, está camino de Europa para contraer matrimonio, esta vez efectivo, con un príncipe ruso.

La ceremonia nupcial tendrá lugar en Versalles el día 14 del corriente.

La ofensiva del charleston

«Quién ha dicho que el charleston está a punto de morir y que no veremos más a nuestros contemporáneos agitando frenéticamente brazos y piernas? En todo caso, quien tal dijo se engaña, pues los realizadores de películas parecen tener un decidido empeño en glorificar esta danza negra.

En Francia, Jean Renoir ha consagrado al charleston una película entera. En Alemania se hacen pocos films que no contengan alguna escena relativa a la nueva danza que algunos suponen moribunda. En América está haciendo furor. Dorothy Mackaill y Jack Mulhall son los dos intérpretes de «Bailarines de charleston».

Decididamente, no es todavía el black-bottom el que destronará, al menos en la pantalla, al charleston.

Colleen Moore refiere una graciosa historia

La encantadora artista Colleen Moore y su esposo M. Mac Cormick, acostumbran a pasar sus vacaciones en una quinta de California, en la que reciben los domingos a sus amigos de Hollywood.

Recientemente, Colleen Moore refirió a sus amigos la siguiente historia:

—Vosotros ya conocéis a Ben Lyon. Ayer, estando en casa, descubrí que es un poco miopo, cosa que yo ignoraba. Después de la sobremesa salimos a pasear al patio. De pronto, el viento, aunque no era fuerte, se llevó el sombrero de Ben Lyon, un sombrero blando de terciopelo negro. Ben echó a correr tras su sombrero para atraparlo, pero cada vez que él iba a echarle la mano encima, el sombrero volaba de nuevo, durante este juego por espacio de veinte minutos.

Mientras tanto, nosotros contemplábamos la nueva raza de Harpington que le han ofrecido a mi esposo.

Al notar que Ben renunciaba a recuperar su sombrero, le aconsejamos que ensayara de nuevo, prometiendo ayudarle esta vez.

Pero he aquí que soltamos una carcajada que agita nuestro cuerpo de pies a cabeza.

—¡Ea! — exclama mi marido cuando logró contener la risa—. No me extraña, Ben, que no logréis atrapar vuestro sombrero, pues a

lo que estáis dando caza es a nuestra pequeña gallina negra.

Y así es como descubrí — añadió la encantadora Colleen Moore — que Ben Lyon es miopo.

«El arrastre del noventa y ocho»

Ralph Forbes, que actualmente toma parte principal en «Mr. Wu», producción en la que el famosísimo Lon Chaney encarna el protagonista, y cuyo magnífico trabajo en «Beau Geste» le valió un buen contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer, ha sido seleccionado para interpretar el primer personaje en la nueva película «El arrastre del noventa y ocho».

En opinión de Irwing Thalberg, Ralph Forbes es el tipo más apropiado para encarnar el héroe de la novela de Robert W.

Clarence Brow, que nos ha dado en «El Diablo y la Carne» la medida de su gran valer como director de escena, dirigirá esta nueva película, que será filmada en las montañas de Colorado y en Alaska.

De ella se espera que sea la mejor de las producciones de la Metro-Goldwyn-Mayer, después de «El gran desfile» y de «Ben-Hur».

Milton Sills tiene buena musculatura

Milton Sills, charlando con los periodistas de Hollywood, ha dicho el motivo por el cual logró la interpretación del primer papel en la importante producción First National «El gavilán de los mares». Necesitaba el director Hillyer hallar un primer actor cuya corpulencia estuviera en relación con la de Wallace Beery, que interpreta uno de los grandes papeles en dicha producción. En ocasión de una visita a las afueras de Hollywood, dicho director encontró a Milton Sills practicando la natación, y vió con asombro que este actor poseía una musculatura que nada tenía que envidiar al propio Dempsey, lo que le valió el poder desempeñar el papel de protagonista de dicha película. También comunicó que iba a efectuar enlace con la conocida artista Doris Kenyon, la cual había trabajado en diferentes ocasiones junto con Milton Sills. Ello fué motivo de chirigota por parte de los chicos de la prensa, que le dijeron que de nada le había servido su musculatura, pues había sido vendido por una débil mujer.

Una película europea de la Universal

Carl Laemle, presidente de la Universal, anuncia para la próxima temporada una película europea.

En esta producción trabajarán juntos Mary Philbin y Jean Hersholt. La obra, cuyo título

original es «Cabaret», tiene lugar en la Ringstrasse, de Viena.

Harry Behn, que escribió la adaptación cinematográfica de «El gran desfile» y «La bohème», escribirá el escenario de esta producción.

Firma de un contrato

La Universal anuncia haber firmado un contrato de cinco años con Harry Pollard, el gran director que ha realizado una maravilla dirigiendo «La cabaña de Tom».

La primera película que Harry Pollard hará será «La barca teatro», y se espera mucho de su excepcional trabajo.

Su última película «La cabaña de Tom», ha sido tratada magistralmente, a pesar de las grandes dificultades con que tropezó. Sus esfuerzos y sus energías en esta tarea gigantesca, dieron por resultado la creación de una obra que será famosa en los anales de la cinematografía.

Jack Conway opina sobre el porvenir artístico de William Haines

Según declara Jack Conway, director de la deliciosa producción de la Metro-Goldwyn, «El estudiante», William Haines, principal intérprete de la misma, está llamado a ser uno de los más refulgentes astros de la pantalla. Primeramente, declara Conway, Haines es un tipo puramente americano, y después del diluvio de tipos latinos que han invadido la pantalla, resulta sumamente simpático y agradable. Esto, según Conway con toda sinceridad lo llevará a la gloria si los éxitos no se le suben a la cabeza, estropeando su porvenir, como ya ha sucedido con infinidad de actores.

Haines había interpretado solamente por espacio de tres años papeles secundarios, hasta que al ser designado para interpretar el papel de Brown en «El estudiante», tuvo a su alcance la oportunidad de llegar a la cumbre de su carrera artística.

Podemos asegurar que no ha desperdiciado Haines esta ocasión, ya que en esta película hace un derroche de genialidad e inteligencia. Junto con él trabajan artistas tan conocidas como Mary Brian, Jack Pickford, y Mary Alden.

Algunos detalles acerca de la filmación de «Ben-Hur»

W. Christy Cabanne filmó en technicolor las escenas de la huida a Egipto de una belleza insuperable.

Ferdinand Earle creó con su arte insuperable las escenas orientales en todo su esplendor, y una legión de escultores esculpieron las formidables figuras que debían adornar el circo romano, mientras que un regimiento de mecánicos preparaban el terreno para reedificar el grandioso circo romano de Antioch, donde debía filmarse la culminante escena de la lucha de carros entre Ben-Hur y Mesala.

El día en que debía efectuarse la culminante escena del circo, fué día festivo en Hollywood, acudiendo al circo la población entera, compuesta de miles de almas, todas ellas vestidas a estilo oriental o greco-romano, según sus gustos particulares, los cuales se sintieron por un día artistas al tomar parte, aunque solamente como muchedumbre que asiste al circo.

Aquel día, los más famosos astros de la pantalla se convirtieron en simples «extras», mezclándose con la multitud, todos los cuales interpretaron, sin darse cuenta, a la perfección, su papel, pues la carrera revistió emoción tal, que todos olvidaron por un momento que se trataba de una farsa, sintiéndose transportados a aquella memorable ocasión en que los dos potentados romanos se disputaban la gloria.

No queremos extendernos más sobre esta última y culminante escena, que ha superado a cuantas hayan podido filmarse hasta ahora, y reservamos al público todas las sorpresas y emociones que gozará al contemplar este resurgimiento de una de las más gloriosas epopeyas de la Humanidad.

Nueva plancha de monsieur Perojo

M. Benito Perojo se está acreditando de especialista en «planchas» periodísticas. No abre una vez la boca que no sea para meter una extremidad inferior. Como acostumbramos a demostrar siempre lo que decimos, allá van dos ejemplos:

Al entrevistarse en París un redactor de «Cinè-Miroir», Robert d'Elleville, sobre la cinematografía en España, M. Benito Perojo dijo: «Desgraciadamente, no tenemos apenas artistas: como hombres, contamos con San Germán, Orduña, Montenegro; como mujeres, la joven Conchita Piquer.»

La mala fe que revelan estas palabras no es necesario encarecerla. M. Perojo pretendió hacer creer a nuestros vecinos, los franceses, que en nuestra patria no existen más artistas de cine que los que figuran con un papel importante en sus películas. Esta forma de reclamo comercial, cuando envuelve el desprestigio de toda la cinematografía española, es sencillamente indecorosa.

Y menos mal si M. Perojo hubiera rectificado esa frase despectiva y ofensiva para nuestros artistas, como nosotros le pedimos, para que la verdad quedara restablecida; pero lejos de esto, M. Perojo escribió un artículo en «La Cinématographie Française» en el que figura esta postdata, que descubre por completo su fin mercantilista y nada escrupuloso, puesto que lo basa en un agravio:

«Según la tesis sostenida por M. Desjardins (1) y sus amigos, los CUATRO MILLONES de francos que he gastado en Francia para la producción de mis films, no deberían de haber salido de España. Pero no tienen en cuenta que a cambio de sus millones he utilizado el incontestable poder radiante de Francia, y acrecentado considerablemente el VALOR MERCANTIL del film.»

Además, M. Benito Perojo, en lugar de rectificar las ofensas que dirigió a nuestra cinematografía — directores, productores, operadores y artistas —, ha alquilado suizamente las planas de un fósil anticinematográfico que se publica en Barcelona, para poder decir desde ellas que es el mejor director español, con lo que añade al agravio la vanidad y la soberbia.

Pero sigamos con sus declaraciones en «Cinè-Miroir».

M. Perojo dijo también en dicha entrevista: «He aquí algunos films realizados por mí con ARTISTAS FRANCESES Y CAPITALS ESPAÑOLES, cuyos interiores han sido rodados en Francia y los exteriores en España. Mi país me proporciona la luz de sus paisajes, sus panoramas, sus tipos, sus costumbres, el ambiente; en Francia encuentro, desde el punto de vista técnico, un PERSONAL COMPETENTE (2), los medios de realización práctica: estudios, iluminación, decorados.»

Es decir, que M. Benito Perojo declara dos veces que sus películas las realiza en Francia con artistas, personal y elementos técnicos franceses, y que el dinero es español.

Confesado esto, M. Perojo no tiene derecho a poner una marca española a sus producciones.

(1) Nuestro redactor en París, autor del artículo «Labor negativa» causa de esta campaña.

(2) Así remacha el clavo de que España, cinematográficamente, es un cero a la izquierda. Declaración indigna, cuando se hace en el extranjero.

Proyecciones

En el Coliseum se efectuó el estreno de dos películas Paramount, tituladas «El Cisne» y «El último crimen».

«El Cisne» es una comedia de asunto muy agradable, que se presta mucho al lucimiento de ese gran actor que se llama Adolfo Menjou, que es el protagonista.

«El último crimen» es de corte dramático, interesante y lleno de emoción. La bonita y genial «vedette» Bébé Daniels, intérprete del principal papel, realiza una verdadera creación en esta película.

nes, pues no basta para ello con aprovechar la luz de los paisajes, los panoramas, los tipos, las costumbres y el ambiente español. Si estos elementos naturales externos bastaran, las casas americanas y francesas que han rodado los exteriores de algunas de sus películas en nuestro país, podrían decir, si quisieran, que éstas eran netamente españolas, con más derecho aún que M. Perojo, porque «Carmen», de Jacques Feyder, y «Mare Nostrum», de Rex Ingram — por ejemplo —, además de estar rodadas, en parte, en España, tienen por protagonistas a dos artistas españoles: Raquel Meller y Antonio Moreno, y por añadidura el asunto de «Carmen» es genuinamente español — cosa que no ocurre con el de «Bov» ni el de «El negro que tenía el alma blanca», de M. Perojo —, y el escenario de «Mare Nostrum» está trazado por un escritor español.

Claro que esto sería así, razonando a la manera de M. Perojo, pero la realidad es otra. «Carmen» es un producto francés porque la ha realizado Francia con sus propios medios, y «Mare Nostrum» americano, por igual motivo. En cambio, «El negro que tenía el alma blanca» no es un producto español porque M. Perojo se ha rodeado de técnicos extranjeros y la ha realizado en los Estudios franceses.

Un paño fabricado en Inglaterra, nunca ha sido género de Tarrasa o de Sabadell, ni viceversa, aunque hay sastres que nos confeccionan un traje de género inglés... salido de las fábricas textiles de Sabadell, Tarrasa o Mataró.

«Está claro? Pues a otra cosa.»

La otra metedura de remo la ha cometido M. Perojo al afirmar, en la entrevista que ha celebrado con el un periodista del fósil anticinematográfico que Jean Desjardins, redactor especial de POPULAR FILM en la capital francesa, «ES UN VIEJO CONOCIDO DE TODO NUESTRO MUNDO Y PROTEGIDO MÍO — habla M. Perojo —, un tiempo, en París. Recuerda usted — pregunta M. Perojo al periodista — al señor Bermúdez, administrador del Duque de Yela, en el «Bov»?

«Miguel Sánchez, que es su verdadero nombre, llegó, gracias a mí, a ser director comercial de «Films Benavente», en París. Ahora se revuelve contra mí, utilizando un semanario en el cual hace las veces de *corresponsal francés*, escribiendo truculentas crónicas parisinas, caracterizado de enviado especial aparece en una fotografía-grupo de los que hace dicha revista...»

Esta coladura es de órdago a la grande. Jean Desjardins tiene que ver tanto con Miguel Sánchez como con José Pérez; o, lo que es igual: nada, ni Miguel Sánchez, *protegido*, un tiempo de M. Perojo, en París, tiene ninguna relación con POPULAR FILM, ni es persona conocida de ninguno de nuestros redactores, ni se ha publicado su retrato en estas páginas.

Así, pues, afirmamos rotundamente que M. Benito Perojo ¡MIENTE!, y que tan errado está ahora como lo estaba al declarar, desde «Cinè-Miroir», que en España no existen más artistas de la pantalla que los que él nombra, ni más director que él cuando todavía NO HA DEMOSTRADO que sepa dirigir una película.

Y por hoy, basta.

Ambas producciones obtuvieron un éxito franco y merecido.

En los salones Kursaal y Cataluña se estrenaron «Aguas prohibidas», de la Prodisco, y «Una mujer para 24 horas», de la Emelka.

De la primera, una comedia admirablemente lograda, es protagonista Priscilla Dean, la insuperable actriz que sabe poner un sello personal a toda su labor artística.

La segunda es de asunto bastante original, y la interpretan, con acierto, Harry Liedke y Lotte Neuman, bellísima y sugestiva.

Tanto «Aguas prohibidas» como «Una mujer para 24 horas», se aplaudieron largamente.

En Pathé y Capitol Cinema sigue proyectándose con éxito creciente «Vida bohemia», la gran producción Metro-Goldwyn, en la que resalta de un modo definitivo la labor de Lillian Gish, que se ha revelado como una de las actrices más originales y de más fino temperamento dramático de la pantalla.

También se estrenaron dos cintas de indudable importancia: «El hijo de la Pradera», de los Artistas Asociados, y «Vendaval», de la Fox.

En «El hijo de la Pradera», llena de realismo y realizada con esa pulcritud y buen gusto que ponen en todas sus producciones los Artistas Asociados, hemos tenido ocasión de admirar una vez más al gran actor William S. Hart, el primero, sin duda, de entre los artistas de su género.

El protagonista de «Vendaval» es Tom Mix, el diestro jinete, que montado a caballo no tiene rival, aunque como actor no sobresale siempre en la proporción que hay que exigirle por su fama.

Dichas películas, en particular «El hijo de la Pradera», triunfaron rotundamente.

En los cines Monumental, Walkyria, Padró y Excelsior, se reestrenó, con éxito, el cine-drama realista de la casa S. Huguet, «¿Deben tener hijos los pobres?»

NOTICIARIO CINEMATográfico

Linares Rivas y «Metrópolis»

Seguramente, antes de terminar esta temporada, podrá nuestro público admirar esa producción U. F. A., de cuya grandiosidad tanto se nos ha hablado, y que según la propia firma distribuidora, puede decirse supera a los «Nibelungos» y a «Faust».

A medida que los conozcamos, iremos dando detalles del mencionado film: hoy podemos anticipar que el ilustre comediógrafo don Manuel Linares Rivas ha aceptado encargarse de la adaptación de los títulos de «Metrópolis», la ciudad sobre las ciudades, que huelga decir constituyen un alarde literario. La U. F. A. no ha omitido sacrificio alguno para poder dotar a esta producción del complemento que supone la firma de Linares Rivas al pie de sus títulos.

El «Block europeo de cinematografistas»

Se encuentran en París durante estos días, los conocidos cinematografistas don Lorenzo Bau Bonaplata y don Pablo Castell, para ultimar los detalles de la nueva organización internacional «Block Européen de Cinématographistes» y ponerse al frente de la casa central.

Con el fin de instalar agencias de dicho «Block» en Berlín y Viena, ha salido recientemente de viaje el asesor de la naciente entidad don Manuel Mayol, que se unirá en París con los citados elementos.

Entretanto, queda al frente de la «Federación Cinematográfica Latina» nuestro particular amigo don Juan B. Orriols, ya conocido en nuestro mercado cinematográfico por su actuación como director comercial de la citada entidad, que será a la vez distribuidora de los films del mencionado «Block Européen de Cinématographistes».

Las gestiones en América, del señor M. de Miguel

Según nuestras noticias, el señor De Miguel, que se encuentra en América, ha efectuado la compra de varias películas importantes.

También sabemos que ha hecho gestiones relacionadas con la edición de cintas en España.

Hay que esperar de la actividad del señor De Miguel que sus proyectos en pro de la cinematografía sean pronto una realidad.

A Madrid

El conocido actuario don Eduardo Fius ha salido para Madrid con objeto de darle mayor impulso a la organización de su nueva casa.

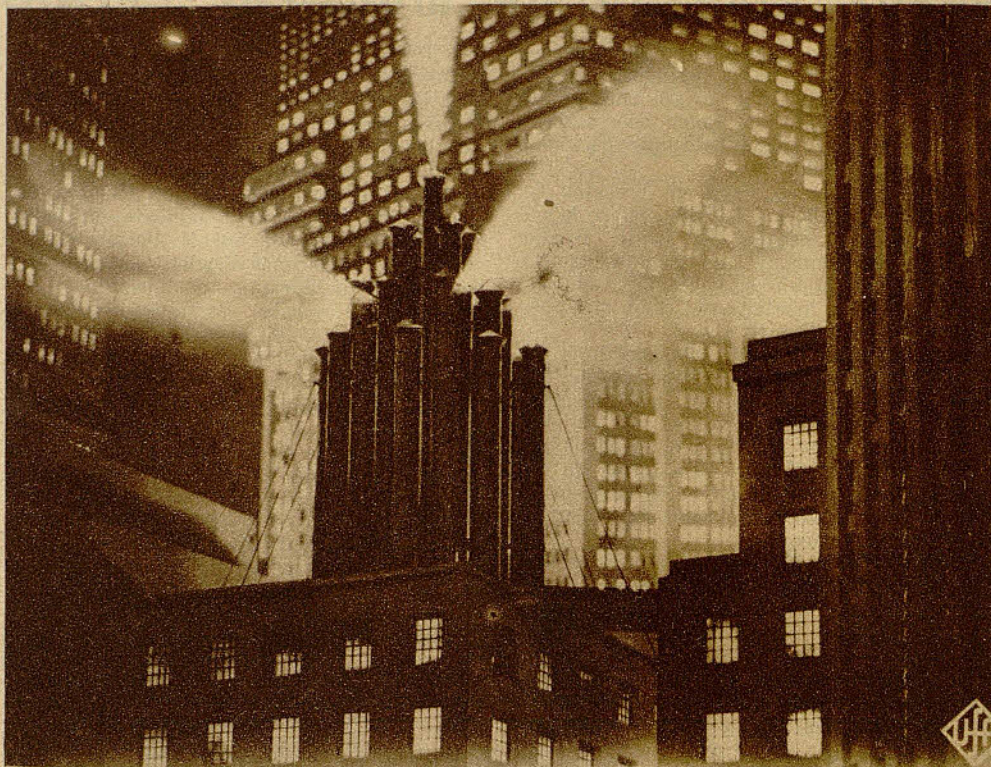
LA VIDA EN LOS ESTUDIOS

UNA PELÍCULA COLOSAL

"Metrópolis", de la U. F. A.

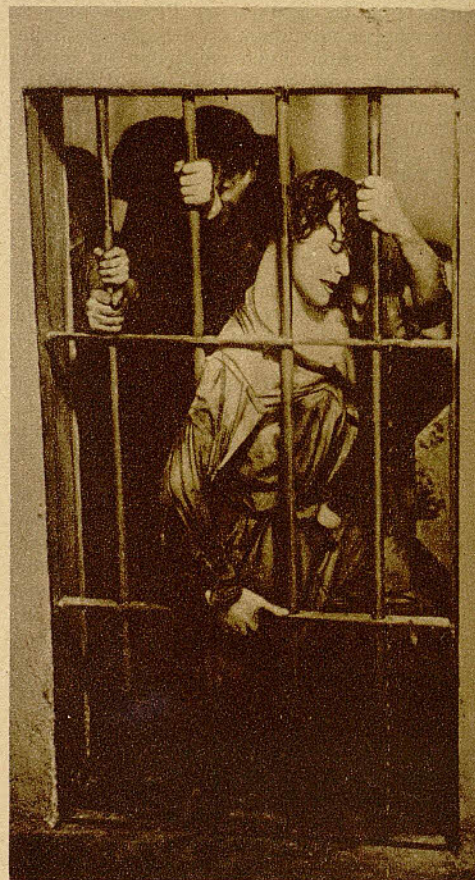
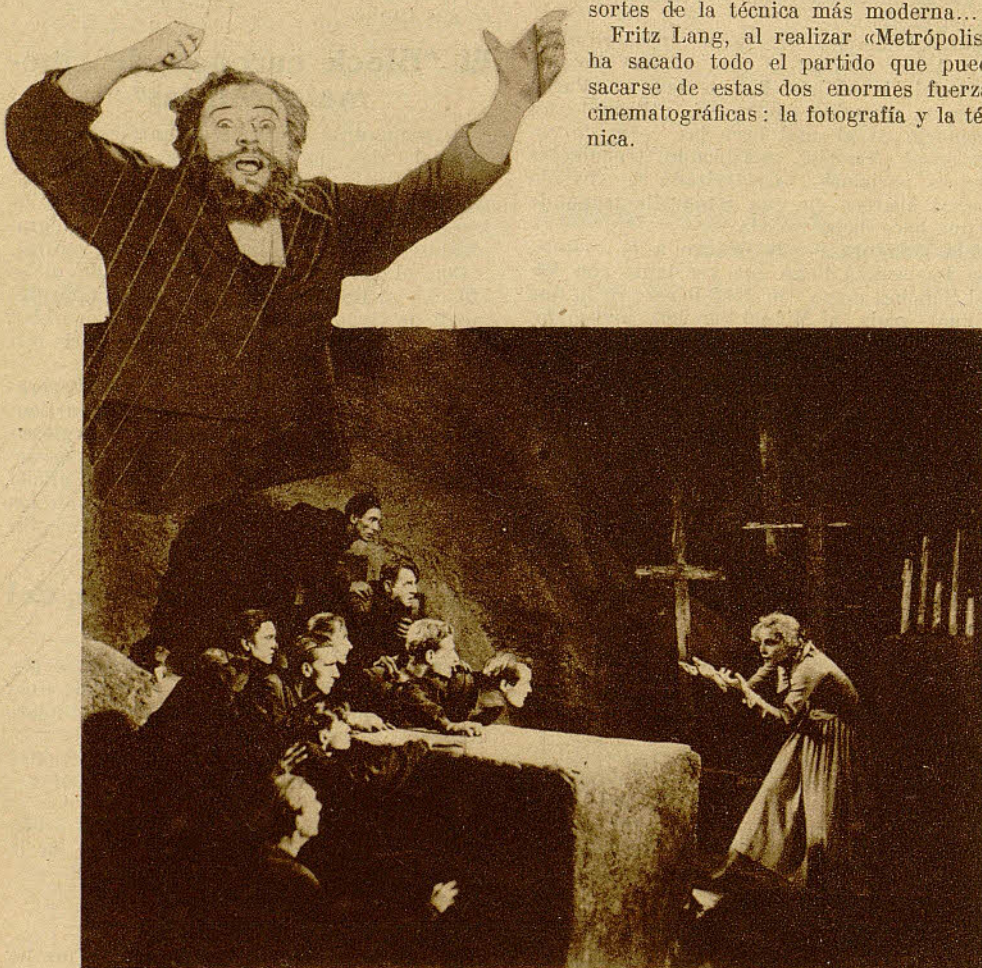
Lo más colosal que ha producido hasta ahora la cinematografía europea—y no nos atrevemos a decir mundial, por no reunir aún todos los elementos de juicio necesarios—, por la grandeza de la concepción y por la modernidad de la técnica, es «Metrópolis», la última producción de la U. F. A., de Berlín.

«Metrópolis», dirigida por Fritz Lang, que se revela como genio indiscutible de este arte,



es la ciudad futura, la ciudad colosal, dinámica, edificada por la voluntad de un sólo hombre. Los rascacielos se alzan gigantescos, estrechándose los unos contra los otros; los aviones, vuelan de terraza a terraza; los enormes puentes aéreos, se tienden de edificio a edificio... Fábricas formidables donde trabajan multitud de obreros; laboratorios en los que se realizan los más curiosos experimentos; evocaciones escalofrantes; decorados en los que la imaginación de los pintores y el talento del director se alían para tocar los resortes de la técnica más moderna...

Fritz Lang, al realizar «Metrópolis», ha sacado todo el partido que puede sacarse de estas dos enormes fuerzas cinematográficas: la fotografía y la técnica.



El argumento de la cinta «Metrópolis» es, desde luego lo más original que se ha llevado a la pantalla. Hace falta una fantasía de tan alto vuelo, que a nosotros nos recuerda, aunque nada tiene que ver con ella, cierta obra del novelista inglés H. G. Wells, en que se pinta también la existencia en una ciudad futura; pero, conviene dejarlo bien sentado: «Metrópolis», la ciudad sobre las ciudades, no tiene ni el más remoto parecido en su concepción con esa otra ciudad fantástica de la novela de Wells.

Este número ha sido visado por la censura

Museo fotográfico de *Popular Film*



LIANE HAID

graciosa y eminente actriz de la U. F. A., de Berlín, protagonista de la película "Fuego de amor".

Argumento de la semana

Su hermana de París

Comedia cinematográfica interpretada por la deliciosa ingénuo Constance Talmadge y el estupendo actor Ronald Colman. Repartida por don Eduardo Gust, de "Los Artistas Asociados"

I

Nuestra historia nos lleva a Viena, la más alegre de las capitales del mundo. Es la vieja ciudad de los placeres y los escándalos. Antes de la guerra había en ella alzado su trono la alegría. Se cantaba y se reía en todos los idiomas, pues la despreocupación reinaba lo mismo en los palacios que en las cabañas de la alegre capital del imperio de Francisco José.

No ha muerto, empero, la alegría, a pesar de que la guerra se lo más florido de aquella juventud alocada. Subsiste y subsistirá mientras en la vieja ciudad existan bellas mujeres y los hombres tengan en el espíritu delicadeza y juventud.

Dentro de esta simpática ciudad es donde llevamos al lector y con él penetramos en la casa donde el novelista Adrián Vewinger vive con su esposa Elena.

Sin las riñas diarias de ambos esposos, el hogar del célebre novelista vienes hubiera sido un trasunto del paraíso; porque fuera de las riñas estaba en la gloria. ¿Cuál era — preguntará el lector — el motivo de las disensiones conyugales? Sencillamente: que Elena se creía poco apreciada de su esposo, que veía que su belleza no producía ya en Adrián las explosiones de entusiasmo que en los primeros meses del matrimonio y que se sentía herida en el corazón por el puñal de una indiferencia poco menos que mortal.

¿Querías fundadas? ¿Quién sabe! ¿Sugestiones? Acaso. Lo cierto era que según las disputas avanzaban, más se iba mostrando en el marido aquel desamor que empujaba a Elena, como una forzosa consecuencia del cansancio de reñir.

En plena bronca encontró al matrimonio su más íntimo amigo Roberto Weil, que ejerce en la Embajada británica la importantísima misión de guardar los sellos, servir la merienda y anunciar a los visitantes.

— ¡Si — decía Elena — ya se que no me quieres... Eso es todo... ¡No me quieres, no me quieres y no me quieres!

— ¡Otra pequeña bronca, Elena? — preguntó Roberto al entrar.

— Nada de eso, amigo mío... Adrián y yo no reñimos nunca.

A pesar de esto, estaba rebosante de indignación. Adrián había tirado una ruenda de buñuelos que la esposa había preparado para él.

— ¡Has tirado los buñuelos! — decía irritada Elena — ¡Con tanto esmero como yo los hice porque eran para ti!

— ¡Déjame en paz! ¿No ves que ha sido un descuido?

— ¡Salvaje, tirano, mal marido!... Cada día te odio más... ¡Me volveré con mi madre!

— ¡Vete y no vuelvas hasta el día del juicio!

La desgraciada esposa salió dando un portazo. Roberto reía como un loco la rima de los esposos que sabía no había de durar mucho.

— Déjate de tonterías, Roberto, que la cosa va en serio esta vez. No voy a romperte todo para que tú te rías. Ya ves lo que me sucede: me está dando tabarras todo el día y sobre todas esas cosas, ahora trata de dejarme. ¿Qué te parece?

— ¿Qué eres el marido más afortunado de la tierra. De cualquier modo a los dos os convienen unos días de separación.

— No seas chiquillo. ¿Cómo voy a consentir que se vaya?

— Muy fácilmente. Con salirte de casa lo has conseguido. Trabaja demasiado, Adrián. Vamos a la cama y despejara tu cerebro el aire de la noche. Déjala en paz a Elena. Que haga lo que quiera.

— ¡Es que es una mujer y me abandona!

— ¡A ver qué mayor felicidad puedes pedir!

Elena, después de lamentarse con Ana, la vieja servidora, del desprecio de su esposo, vistose aceleradamente y marchó hacia la estación no sin decirle a su esposo:

— Me marchó, sí. Voy en busca del cariño que tú me niegas. Has acabado de hacerme sufrir. Ahora puedes escribir tranquilo tus historias. No volveré a molestarte en mi vida.

— ¡Pero mujer!

Un portazo contestó a su exclamación. Quiso salir Adrián tras ella, pero Roberto le detuvo.

— Es mi mujer, Roberto. ¡Y esta realmente encantadora!

— Déjala, no te rebajes. Verás como vuelve ella sola.

Tenia Elena una hermana gemela llamada Lola, que con el nombre de «La Clavellina» había hecho internacional la fama de sus danzas, y Lola, que volvía de París, donde tenía su residencia, tras larga carrera de triunfos por toda Europa, para tomar parte, por manifestación y por patriotismo, en una fiesta de fines benéficos, llegaba a la misma estación de Viena por donde Elena había de marchar, en el preciso momento en que esta esperaba al tren que la alejara «para siempre» de la capital austriaca.

Vieronse las dos hermanas, abrazáronse en transportes de efusión cordial, y a ruegos de «La Clavellina», Elena suspendió el viaje para asistir a la velada teatral que unas horas después se celebraba.

Adrián, siguiendo los consejos de Roberto, que creía conveniente el aire de la noche para despejar el cerebro de su amigo, torturado por la reciente preocupación y por el trabajo incesante que pesaba sobre él, había salido de su casa poco después de su esposa.

Momentos antes de salir, recibió una carta de «La Clavellina» anunciando su llegada a Viena, concebida en los siguientes términos:

«Mi querida hermana Elena:

«Salgo para Viena, pues he prometido bailar en el festival benéfico que ha de celebrarse mañana.

«Tengo una alegría enorme al pensar que voy a abrazarte y un gran deseo de conocer a tu marido.

«Te quiere tu hermana

Lola.»

— ¿Cuándo se celebra este festival? ¿No es esta noche?

— Sí.

— ¿Te parece que vayamos a aplaudir a mi cuñadita?

— Encantado. Vamos a sacar las localidades.

Efectivamente, ambos amigos se dirigieron hacia el teatro en el que estaba anunciado el beneficio. La carta de Lola había trazado rumbo al que, sin esta circunstancia, hubiese sido incierto deambular de los amigos.

Mientras tanto, en el camarín de «La Clavellina», tras una li-



gera cena de ostras y sellos antineurálgicos, Elena había contado su drama entre lágrimas y sollozos.

— Te compadezco sinceramente, hermana mía. Pero no olvides que, en la mayoría de los casos, la mujer es la culpable de la indiferencia del esposo.

— Te aseguro que yo no puedo hacer más por complacerle que lo que hago.

— ¡Mírate esa cara — dijo presentándole un espejito de mano — y no extrañarás que él haya perdido su interés por ti. Estás horriblemente pasada de moda. Toda tu persona pide a voces una renovación.

— ¿Qué culpa tengo yo si no soy bonita?

— ¡Míren la tonta! ¡Bonita? ¿Bonita? Pero si tienes una cara preciosa, chiquilla. Si eres mi mismo retrato. Rieron ambas hermanas. Lola continuó:

— Sigue mis consejos. Moderniza tu persona y tu indumentaria... ¿Quieres que te arregle yo misma?...

Y fue más pronto hecho que dicho. El más hábil transformista no hubiese logrado un cambio tan rápido y tan delicioso.

— Mírate al espejo, más que tonta. ¿No te encuentras lo suficientemente bella para trastornar, no digo yo a tu esposo, sino al más exigente de los maridos?... Si Adrián te viese en este instante, qué rumbo más distinto tomarían las cosas. De tener un lunar igual al que yo tengo en la mejilla, seríamos las dos exactamente iguales.

— ¿Quieres que me le ponga postizo?

— Sí, póntelo...

Una vez que Elena se hubo puesto el lunar, era tal la semejanza de las dos hermanas, que tenía razón Lola al decir:

— Ahora sí que hasta nuestra propia madre se vería apurada para distinguirlas.

En aquel instante penetró el «regisseur» del teatro en el camarín de la artista, diciendo:

— Prepárese, señorita Clavellina.

Al ver a las dos hermanas no sabía a quién dirigirse. Pero, ¿a cuál de las dos es la bailarina? — exclamó extrañado... Porque yo no lo sé.

— «La Clavellina» soy yo... Esta señorita es mi hermana. Ya puede comenzar la orquesta.

La sala del teatro está de bote en bote. Adrián y Roberto, en su palco, se disponían a aplaudir a la célebre bailarina.

La danza que «La Clavellina» había de interpretar se titulaba «En el bello Danubio Azul». Sonaron los pri-

meros acordes de la partitura y apareció en escena la danzarina, que fué recibida con una salva de aplausos.

Al verla Adrián, no pudo menos de exclamar:

— Es exactamente la imagen de Elena... Una sola belleza en dos personas.

«La Clavellina» danzaba, danzaba, y al compás de sus graciosos giros latía, esclavo de un invencible hechizo, el corazón de Viena. Adrián y Roberto, también encadenados al encanto que dimanaba de la bellísima danzarina, tenían puestas sus almas en los gemelos que seguían los alocados ritmos de la danza en la que la maravillosa belleza de la danzarina se ofrecía espléndida a los ojos ávidos de los espectadores.

Aun contribuyendo con su aplauso al triunfo de cada número, Adrián ignoraba si glorificaba a la artista por sí misma o porque se parecía a su mujer. Habían hecho preparar un ramo de flores para arrojarlo a los pies de la artista; pero quiso el destino, incansable en tejer sutiles tramas de ironía, que «La Clavellina», fatigada de las constantes salidas a escena para recibir el tributo a su arte, ideó que la reemplazara su hermana, de que, por la identidad absoluta entre ambas nadie conociera la sustitución... Y Elena fué quien recibió en sus brazos las flores que decían la admiración de su marido a la artista.

La complacencia con que Elena recibía las aclamaciones trocóse en asombro al ver a su marido. La indignó el poco sentimiento que su marcha del hogar causara en Adrián, ya que inmediatamente se había lanzado en busca de expansiones.

Nunca hubiera podido imaginar Adrián que era su mujer la que recogía el homenaje de flores mentalmente rendido a «La Clavellina».

Elena, en el reposo del camarín, refirió a su hermana su desgracia con lágrimas en los ojos y desahogando su cólera sobre el ramo inocente.

En la mente de Lola, en la que tanto podía la felicidad de su hermana, germinaba un plan de agudo diabólico para dar a su cuñado una lección cuya ejemplaridad se tradujese en el arrepentimiento de Adrián y en su vuelta al culto del amor a la esposa.

Como si la providencia gustase de intervenir en la farsa, apenas había hecho conocer su plan a Elena, se presentó un botones del teatro con dos tarjetas, una de Roberto y otra de Adrián.

Decía la de Roberto Weil:

«Señorita: Yo soy amigo de su familia y un poquitín celoso de nacimiento. ¿Quisiera usted roer un huesecito con este perro después de la representación? Venga a la puerta de la puerta del escenario.»

La de Adrián encerraba la misma proposición, y decía:

«Mi querida cuñada: Tu maravillosa danza me ha causado una emoción indescriptible. Espero que no tendrás inconveniente en cenar conmigo esta noche. Me aguardare a la puerta del escenario.»

Sonrió Lola al leer ambas cartas, y despidió al portador de ellas, diciéndole:

— Diga a cada uno de esos caballeros que «La Clavellina» acepta su invitación.

Poco después de haber recibido la agradable nueva, ambos amigos, no pensando en la burla que les preparaba la danzarina, se preparaban para darse esquinazo mutuamente. El primero que lo inició fue Adrián.

No se que me pasa, Roberto, que estoy cansadísimo.

— Yo también, Adrián.

— ¿No sería mejor que nos marchásemos a dormir?

— Me parece muy oportuno.

— No te molestes en acompañarme. Mañana nos veremos.

— Adiós, Adrián. Hasta mañana.

¡Que poco pensaban que dentro de unos minutos se hallarían de encontrar otra vez en una situación un poco torzada para ambos por la falta de franqueza!

En el interior del camarín de la artista, Elena se preparaba a castigar a su esposo.

— ¡Ten en cuenta, Elena — la decía su hermana —, que desde este instante eres «La Clavellina». Hay que dar a tu marido una lección que no se le olvide en muchos años.

— Si vieras, Lola, qué miedo tengo.

— ¡Ármate de valor, hermana... y no olvides que «La Clavellina» ha tenido reyes a sus pies.

¡He aquí a Elena, erizada el cabello, espléndidamente ataviada con vestidos de «La Clavellina» y con un monísimo lunar situado bajo el labio inferior, que portaba la única diferencia existente entre los rostros de las gemelas, saliendo por la puerta del escenario adonde había acudido cada uno de los amigos con su correspondiente taxi.

Comprendo pronto la situación, y para burlarse de su esposo se dirigió a Roberto, haciendo ver que le tomaba por su cuñado, y administrándole un sonoro beso en la mejilla que puso a Adrián fuera de sí, al ver que Roberto le había tomado la delantera.

— ¡Qué placer en conocerte, mi querido cuñado!... ¡Oh, si eres un muchacho encantador!... ¡Deja que te besé otra vez!

Adrián no tuvo más remedio que intervenir para sacar a Lola de su error.

— ¡Perdone, señorita... Este señor no es su cuñado. Adrián Vewinger soy yo.

— De modo que eres tu el marido de Elena. Tanto gusto, chico. ¿Y dónde está mi hermana?

—Pues... está... Ha ido a visitar a su madre. Está pasando una temporada deliciosa.

—No tengas cuidado, Adrián. Yo haré que tú también pases una temporada deliciosa mientras Elena está ausente.

No le sentó bien a Roberto la intrusión de Adrián, ni a éste la presencia de aquél. Pero habían de soportarse, y no tuvieron otro remedio que continuar la farsa y acompañar a cenar a la que creían la deliciosa danzarina, que desde aquel momento coqueteó alternativamente con los dos amigos, tan pronto entreabriendo cielos de esperanza a sus ilusiones, como hundiendo en abismos de desesperación.

Casaron una noche deliciosa en el restaurant más elegante de Viena, en el que al entrar, una salva de aplausos acogió la presencia de la gentil danzarina.

Elena y Adrián bailaron toda la noche, logrando la desesperación de Roberto, que cada vez con más furia se las entendía con el champán.

—Verdaderamente — decía luego al retirarse la fingida bailarina — fue una imprudencia de Elena dejar solo a un marido tan guapo, tan agradable, tan seductor.

Roberto rabiaba de celos, y realizó los imposibles por convencerse de que ya era hora de pensar en la retirada.

Llevada por Adrián a su casa, como su cuñada Lola, se descubrió Elena solamente a la vieja Ana, a la que hizo gozar lo indecible la farsa jugada por su señora con su igual gracejo. Varias noches pasó la huésped en casa de Veyringer, y durante ellas siguió su táctica de apasionar a Adrián, prometiendo siempre con miradas, con suspiros, con una languidez de todo su ser que hablaba de rendiciones supremas. Lo que nunca prometía era su boca. Lejos de ello, cuando él se exaltaba pronto a llegar a la incontinencia, refrenábale ella con el respeto que a una cuñada se debe, y huía dejándole los labios candentes por la fiebre que a ellos subiera desde el volcán activo de su corazón.

Atenta a las órdenes de su hermana, que dirigía el combate, Elena demostraba ser una alumna aprovechadísima en las artes de la seducción, jamás ensayadas hasta entonces.

—Si sigues como hasta aquí mis instrucciones — la decía su hermana —, no tardarás mucho en verle rendido ante tus pies para declararte abiertamente su pasión.

Aquella noche llegó Roberto a ver a su amigo Adrián.

—¿Dónde está Lola? — le preguntó.

—La Clavelina — contestó Adrián escamado — no está aquí.

—Mejor — repuso Roberto —. Yo deseaba hablarte de un asunto de mucho interés.

—Séntate y habla cuanto quieras. ¿Qué te ocurre?

—Siento una pasión tan grande por tu cuñada, que la verdad, estoy dispuesto a casarme con ella.

Adrián se revolvió molesto en su silla, y pensó para sí en la eterna idiotez del sexo feo.

—Pero, hombre! ¿Qué dices? ¿Casarte con ella?

—Sí!

—¿Lo sabe ella?

—No, y eso es lo que pretendo, que lo sepa. Si es sincera la amistad que siempre me brindaste, tú indagarás si han de ser o no bien acogidas mis pretensiones.

—Sinceras son, y te aseguro que quedarás complacido. Ahora, vete, y así me dejarás ocasión de hablar con ella.

En aquel momento entraba la fingida bailarina en el salón donde conversaban ambos amigos.

—La cena está servida — dijo al entrar, y continuó después de haber saludado efusivamente a Roberto —: No hay que decir que usted se quedará a cenar con nosotros.

Antes de que tuviese tiempo de responder, lo hizo por él Adrián.

—Ya le dispensarás que no acepte tu invitación. Está esperándole el embajador chino.

En Roberto podía más el amor que la discreción, y contestó rápidamente:

—¡Oh, no! El embajador chino salió de la ciudad ayer, y para mí es muy grato cenar con tu cuñada... y contigo.

Un pellicazo formidable y una mirada fulminante fueron el pago que Adrián dio a sus palabras.

A tomar la sopa, Adrián odiaba a Roberto. A los postres, deseaba con toda su alma estrangularle: tantas eran las atenciones que para él tenía la bella danzarina, que así como tenía en un arrebato pasional continuado a Roberto, así había sumido en la mayor desesperación a Adrián. Cada mirada que la artista dirigía a Roberto, era una puñalada para él, mientras que a Roberto se le hacía la boca una mermelada.

Cuando ya estaban a los postres y el champán había desatado las lenguas, dijo Roberto haciendo un esfuerzo, y dirigiendo su más graciosa sonrisa a Elena:

—Señorita... No tardará mucho en ocurrir algo que ha de afectar a usted... y a otra persona.

—¿Y la otra persona quién es? — preguntó Elena.

—Mi amigo Adrián se lo dirá cuando yo no esté delante.

—Tengo impaciencia por saberlo. Dígamelo usted.

—No, no; él la pondrá al corriente de un asunto que es para mí en extremo interesante. Para que no halle obstáculos en su empresa, voy a dejarles a ustedes solos.

—¿No es usted suscriptor de POPULAR FILM? Pues suscribese hoy mismo y apreciará pronto las ventajas que esto le reporta.

● **Para qué gastan su dinero en adquirir novelas cinematográficas?**

POPULAR FILM publica todas las semanas un extenso argumento, ilustrado con escenas, de las mejores películas que se estrenan en los cines españoles.

—Ya era hora — dijo entre dientes Adrián.

—¿Cómo tan pronto?

Roberto se hubiera quedado, pero la mirada que le lanzó Adrián era elocuentísima promesa de un trastazo mayúsculo, y optó por desaparecer, seguro de que en manos de su amigo quedaba su asunto mejor que en las suyas propias.

Cuando hubo salido, Elena, felina y coqueta, se acercó a Adrián, diciéndole:

—Ya oíste a Roberto que tenía algo que decirme. Venga.

—Yo no tengo nada que decirte de ese imbécil.

—Entonces se lo preguntaré yo misma.

—No; no tienes necesidad de preguntar nada. Me ha dicho que te quiere y que desea casarse contigo. No sé cómo no le he tirado por el balcón.

—¿Con qué derecho?

—Tienes razón... Con ninguno, porque todos tienen derecho a quererte, y yo no, aunque me esté muriendo por besarte en la boca.

—Pero... ¿qué dices? ¿Te has vuelto loco?

—Loco, sí; loco de amor por ti. Ya no puedo callar más tiempo; ni quiero, ni puedo. Te amo con locura. Te adoro con verdadera furia, y tengo sed de tus besos y hambre de tus caricias.

La había enlazado entre sus brazos, y la besaba, la besaba con pasión tan honda y con tanto fuego, que Elena se sentía feliz. Se había rendido en sus brazos, olvidada de su papel, y dejaba que Adrián la besase en la boca y en el cuello.



POPULAR FILM

publica todas las semanas, en forma de novela cinematográfica, los

ARGUMENTOS de las películas más grandiosas e importantes que se estrenan en España.

Por 20 CÉNTIMOS, que es el precio de **POPULAR FILM**, tiene usted la mejor revista de cine que se edita en España y el extenso

ARGUMENTO de una gran producción cinematográfica, escrito en forma literaria e ilustrado con varias escenas de la película.

Por fin pudo desprenderse de él y volver a la realidad.

—Adrián — le dijo sofocada y gozosa, aunque procuraba aparecer tranquila y ofendida —. Has pecado contra la lealtad y la confianza que en ti tenía, declarándome tu amor, y mucho más en el que ha sido hogar de mi hermana. Desde este momento yo no puedo permanecer aquí.

El no extinguido amor a su esposa, y la naciente pasión por su cuñada, luchaban en el corazón de Adrián... y Elena sufría con sus decisiones.

—¡Yo no puedo consentir que te vayas, Lola! — la dijo.

—Entonces, vayámonos los dos...

—¿Dónde?

—Donde tú quieras. Quiero pertenecerte aunque el mundo se hunda.

Con este maquiavelismo excitó más el ansia amorosa de Adrián, que se fugó aquella noche con la que él creía «La Clavelina», yendo a pasar su primera noche de amor en un hotel elegido por ella, y que era precisamente el mismo en el que transcurriera en fecha no muy remota, la luna de miel del novelista. Llegaron en auto cerrado. Una hora había durado la carrera; pero el conquistador lo ignoraba porque la pasó en pleno aturdimiento.

Cuando le dio cuenta de que aquel hotel era el mismo en que tan feliz fue con su Elena, exclamó sin poderse contener:

—¡Aquí, de ningún modo! En este hotel pasamos Elena y yo nuestra luna de miel.

Hasta el dueño del hotel, que recordó a la pareja, con objeto de hacerse agradable, les dijo entornando los ojos:

—Una coincidencia evocadora... Voy a darles a ustedes el mismo cuarto que ocuparon durante su luna de miel. Está lo mismo que estaba... No falta nada... nada. Todo está igual; parece que fue ayer.

Efectivamente, ¡qué de recuerdos agradables encerraban aquellas cuatro paredes para ambos! Allí habían transcurrido las más felices horas de su existencia. Esta extraña coincidencia elaboró en la conciencia de Adrián un sentimiento de repulsión hacia el acto que iba a cometer. Comprendió que estaba haciendo un crimen: la invasión de los recuerdos de su boda levantó en su espíritu voces acusadoras que le indujeron al arrepentimiento.

—Ya es enojoso para mí — dijo molesto — que hayamos venido al mismo hotel; pero tomar la misma habitación, ¡eso nunca!

—Déjate de tonterías. ¡Por fin, solos!... Esta frase no te la diría mi hermana.

Elena, que observaba sin aparentarlo la batalla interior que se libraba en el espíritu de su marido, se complacía en atormentarle más.

Quería preparar su «toilette» íntima, y le había rogado la soltase un botón que no podía desabrocharse por sí sola.

Adrián hacía esfuerzos horribles para aparecer sereno... Pero era imposible.

—¿Qué quieres; no acierto a quitarte este botón...? Y, francamente, ¡no debo, no puedo estar en este cuarto!

—No seas tontín, mi vida. Seamos felices, y no vuelvas tu pensamiento a la vida pasada.

Le envolvía en sus mil hechizos. Jugaba con él por ver si lograba hacerle caer, y se sentía feliz al ver lo que su amor podía aún en el alma inquieta de su esposa.

Por fin penetró en la alcoba que fuera en tiempo pasado alcázar de sus primeros rendimientos amorosos, y le llamó felina con la voz suave, aterciopelada por el inmenso amor que vibraba en su alma.

—Adrián, querido Adrián. ¿No vienes?

El amor que vivía en su corazón exaltado por los recuerdos de felices días al lado de su esposa, le hizo volver a la realidad, y contestó completamente decidido:

—Es imposible, Lola... Nunca debí de haber entrado aquí... Yo amo a Elena con toda mi alma, y no quiero ofender su cariño con una acción canalla.

A música célica sonaban aquellas palabras en los oídos de la esposa enamorada. No se hubiese cambiado en aquellos momentos por la mujer más dichosa del universo.

En esto, unos golpecitos apremiantes en la puerta del cuarto, hicieron temer a Adrián la presencia de su mujer. Quien entró fue Roberto; pero manifestó a su amigo que Elena le esperaba abajo, y «La Clavelina» sólo accedió a relevar a Adrián de la noche de amor, a cambio de su juramento de que, en adelante, no habría para él en el mundo más mujer que su esposa.

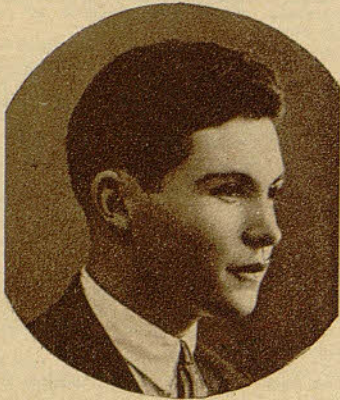
Ante la emoción visible de Adrián, ante el tono de sinceridad que en su juramento palpitaba, Elena descubrióse. Aun vaciló el esposo, dudando de si la comedia era lo de ahora, o lo accaduto anteriormente. Y, para librar de incertidumbre su espíritu, la cónyuge, después de abrazarle con ternura indulgente, perdonadora, arrancó de su rostro el lunar postizo, haciendo ver al consternado Adrián, que sólo por poner a prueba su cariño, curándole de aquel morbo de desdenes que alejara la paz del hogar, habíase hecho pasar durante unos días por «su hermana de París».

Y la felicidad volvió a reinar en aquel hogar, donde el amor había hecho un trono, convencido de que no había de faltarle nunca la llama viva que ardía en aquellos corazones nacidos para amarse eternamente.

FIN

● **POR 20 CENTIMOS** ● puede usted leer en **POPULAR FILM** el argumento de película que otras publicaciones le ofrecen por 0'30, 0'50 y una peseta.

¿Tengo condiciones para ser artista de cine?



JOSÉ PÉREZ SÁNCHEZ

Edad: 18 años. — Estatura: 1'670 m.
Peso: 60 k. — Cabello castaño oscuro.
Ojos pardos. — Cultiva varios deportes.



FRANCISCO COLOMER

Edad: 19 años. — Estatura: 1'740 m.
Peso: 65 k. — Cabello negro. — Ojos
castaños. — Cultiva varios deportes.



JOSÉ GENER CUCURULL

Edad: 20 años. — Estatura: 1'640 m.
Peso: 57 k. — Cabello y ojos castaños
oscuros. — Fútbol y natación.



LUCIO PÉREZ

Edad: 16 años. — Estatura: 1'625 m.
Peso: 53 k. — Cabello y ojos castaños.
Cultiva varios deportes.



GONZALO VERA IGLESIAS

Edad: 24 años. — Estatura: 1'600 m.
Peso: 56 k. — Cabello y ojos negros.



MARÍA CORDÓN

Edad: 15 años. — Estatura: 1'450 m.
Peso: 45 k. — Cabello y ojos negros.



CONCHITA MURILLO MOLERO

Edad: 16 años. — Estatura: 1'600 m.
Peso: 63 k. — Cabello y ojos castaños.



JOSÉ CARRASCO PÉREZ

Edad: 18 años. — Estatura: 1'760 m.
Peso: 78 k. — Cabello y ojos castaños.
Cultiva varios deportes.



JOSÉ BOSCH PIBERNAT

Edad: 17 años. — Estatura: 1'590 m.
Peso: 59 k. — Cabello negro. — Ojos
pardos. — Cultiva boxeo.



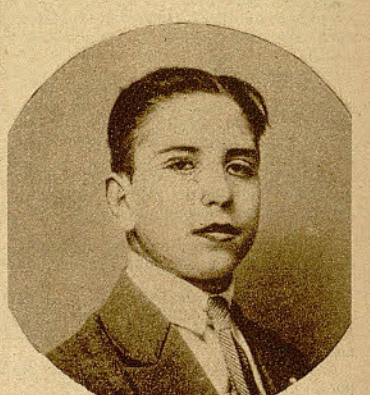
SEBASTIÁN PABLO RURTAS

Edad: 18 años. — Estatura: 1'700 m.
Peso: 55 k. — Cabello castaño. — Ojos
pardos.



LAURENTINO JUÁREZ ARRANZ

Edad: 17 años. — Estatura: 1'570 m.
Peso: 53 k. — Cabello y ojos castaños
oscuros.



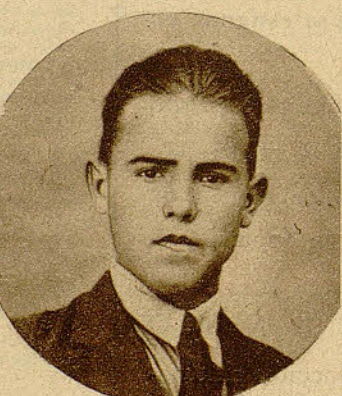
FERNANDO CALVO LEÓN

Edad: 17 años. — Estatura: 1'700 m.
Peso: 54 k. — Cabello y ojos castaños.
Cultiva atletismo.



NAZARIO GONZÁLEZ

Edad: 15 años. — Estatura: 1'550 m.
Peso: 48 k. — Cabello y ojos negros.
Cultiva fútbol.



COPÉRNICO MEJÍAS

Edad: 16 años. — Estatura: 1'580 m.
Peso: 55 k. — Cabello castaño oscuro.
Ojos azules. — Cultiva fútbol.



JOSÉ NARANJO GONZÁLEZ

Edad: 16 años. — Estatura: 1'660 m.
Peso: 52 k. — Cabello castaño. — Ojos
pardos. — Cultiva ciclismo.



FRANCISCO GIL DE MURO

Edad: 17 años. — Estatura: 1'540 m.
Peso: 56 k. — Cabello negro. — Ojos
verdes. — Cultiva varios deportes.

Almacén de vidrios y cristales planos

Fábrica de Espejos
Marcos y Molduras

V. García Simón

Teléfono 3870 A.

Vía Layetana, 13

BARCELONA

VUESTRAS PELÍCULAS

se proyectarán
en los mejores
locales si hacéis
su propaganda en

Popular Film

PELO o VELLO

desaparece hasta la raíz sin molestia,
usando los productos premiados
en París, Roma, Amberes
y Londres

DEPILATORIO BORRELL

polve inodoro para la cara
y cuerpo 3'50 Ptas.

Agua Damil

liquido inodoro y perfumado,
exclusivo para piernas, brazos,
etc. Frasco: 8 Ptas.

EN PERFUMERÍAS O

A. BORRELL - CONDEASALTO, 52 - FARMACIA
BARCELONA



DOLOR

Reumático, inflamatorio y nervioso

Se obtiene su curación completa
con el tan renombrado jarabe y píldoras

DUVAL

Sus 75 años de continuada venta y miles
de curaciones efectuadas comprueban la
eficacia de tan antiguo y acreditado remedio

Preparado en la FARMACIA E. COMA
San Rafael, 2 (esq. Robador) - Barcelona

Cura el estreñimiento
habitual sin causar trastornos
gástricos

Frasco grande: 8 ptas.; pequeño: 5

Parafilina

Es el laxante ideal para la educación del intestino:
Purga sin irritar y es de muy grato sabor

Laboratorio Alayo Ferrer
RONDA SAN PABLO, 44
BARCELONA

Carteles de Cine

Manufactura general de impresos
Litografía

Reproducciones de arte
Catálogos :: Cromos
Facturas :: Papel de
cartas:: Tarjetas y demás
trabajos comerciales

R. Folch

TELÉFONO 674 G.
VILLARROEL, 223 - PARÍS, 130
BARCELONA

Herniados (trençats)

Tened siempre muy presente que los mejores aparatos del mundo, para la curación de toda clase de hernias en hombres, mujeres y niños, son los de la casa **TORRENT**. Sin trabas ni tirantes engorrosos de ninguna clase. No molestan ni hacen bulto, permitiendo hacer libremente todos los movimientos y los trabajos más duros y pesados sin la más pequeña molestia. Si queréis ahorrar salud, tiempo y dinero, no debéis nunca comprar aparato alguno sin antes ver esta casa.

Casa Torrent 13, Unión, 13
Barcelona



Antonio Muzás Pueyo

VINO
SALU-TÍFERO

SI USTED SUFRE la angustia constante acabará tarde o temprano con su preciosa salud, que no cambiará por nada del mundo.

¿Por qué, pues, no hace uso del gran Reconstituyente VINO SALU-TÍFERO? Fortifica el corazón. A las mujeres que crían les da vida. Da sangre a los anémicos. Robustece a los niños. Vigoriza a los ancianos, a los convalecientes y a los agotados.

DE VENTA: En buenas Farmacias y Centros de Específicos
PRECIO: 7'50 PESETAS

UN AIR EMBAUME

RIGAUD
16, Rue de la Paix,
PARIS



BUENA VENTA

la obtendrá anunciando sus productos en

Popular Film



Lea usted

LA NOVELA CINE

y su suplemento semanal

La Película Española

Son las más lujosas, las más interesantes y publican siempre los films de más éxito al

precio único de 30 céntimos.

Los números de

LA NOVELA CINE

y de

La Película Española

son siempre extraordinarios por su presentación y contenido, y ordinarios, por su precio reducido e invariable.

SE DESEAN CORRESPONSALES

MIREYA-Apartado 390-MADRID

Colecciónelas

APOPLEJÍA (feridura)

PARÁLISIS

Se evita y cura con el antiguo remedio vegetal

ANTIPOPLÉTICO BERDAGUER



Con su uso desaparecen rápidamente los síntomas: hormigueos, dolores de cabeza, ramba, vahidos, falta de tacto y memoria, dificultad al hablar, zumbidos en los oídos, sueño frecuente, sofocaciones, etcétera; la sangre se depura y su circulación es perfecta, lo cual evita el ataque. Logrará restablecerse quien lo haya sufrido.

¡Millares de curaciones!

¡Desconfiad de toda imitación!

EN FARMACIAS, CENTROS DE ESPECÍFICOS Y DROGUERÍAS

Prospectos gratis al LABORATORIO DE J. GONZÁLEZ NÚÑEZ
Calle Sepúlveda, 172, pral. :: BARCELONA

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL

DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

¡Tos! ¡Tos! ¡Tos!

y demás enfermedades del aparato respiratorio, se curan con la

Solución Cases al Guayacol

FARMACIA PUCHADES

Plaza de la Lana, 11 - BARCELONA

Lea

los lunes

GRAFIC-SPORT

• REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE DEPORTES •

Precio: 10 cts. ejemplar

De venta en todos los quioscos

A GRAN FORMATO

Selecciones Pro-Dis-Co

Próximos estrenos de esta famosa marca:

El príncipe de Pilsen

*preciosa y regocijada comedia bufa creación del inimitable
George Sydney con Anita Stewart.*

La bailarina del Cairo

interesantísima novela oriental por la genial Priscilla Dean.

Primera película de la Lista de Oro para 1927-28

EL PIRATA DE LOS DIENTES BLANCOS

*admirable superproducción, última
gran creación de Rod La Rocque.*



Exclusivas JULIO CÉSAR, S. A.

METRÓPOLIS

LA CIUDAD SOBRE LAS CIUDADES

Director: **Fritz Lang**

Operadores: **Karl Freund y Gunther Rittau**

Manuscrito: **Thea Von Harbou** - Construcciones: **Otto Hunte**

Versión explicativa de **Manuel Linares Rivas**

INTÉRPRETES:

John Fredersen	Alfred Abel
Freder, su hijo	Gustaw Froelich
Rotwag, el inventor	Rudolf Klein-Rogge
Josaphat, el secretario	Theodor Loos
María, la obrera	Brigitte Helm

Fritz Lang, el director de **METRÓPOLIS** ha utilizado para filmar esta cinta:

Película negativa.	620.000 metros
» positiva .	1.300.000 »
Artistas principales	8
» secundarios	750
Comparsas (hombres)	25.000
» (mujeres)	11.000
» (ancianos)	1.100
» (niños)	750
» (negros)	100
» (chinos)	25
Sueldos pagados al personal	1 600.000 Marcos oro
Indumentaria	200.000 »
Se fabricaron expresamente:	
Pares de calzado.	3.500
Pelucas	25
Automóviles	50
Aeroplanos	5
Dirigibles	1
Se trabajó durante 310 días consecutivos y 60 noches.	

Esta formidable y grandiosa película única en la cinematografía, pertenece a la poderosa marca **U. F. A.** de Berlín.



U. F. A.

(*Universum film - Aktiengesellschaft*)

Telegramas y Telefonemas: **UFA**

Madrid: Antonio Maura, 16 - **Valencia:** Mosen Femares, 11

Barcelona: Plaza Cataluña, 9

La prensa norteamericana ha calificado **METRÓPOLIS**
MILAGRO MUNDIAL